

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistado: Juan Fernández Alonso

Fecha de la entrevista: 17 de marzo de 2009

Lugar: Bruselas (Bélgica)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I – LA GUERRA CIVIL Y LA EVACUACIÓN A BÉLGICA (00:00:00).

Entrevistadora: Buenos días, vamos a comenzar una entrevista con Juan Fernández Alonso, hoy es 17 de marzo de 2009, en la sede de la Central General de Bruselas, de la FGTB, aquí en Bruselas. Buenos días, Juan.

Juan Fernández: Buenos días.

E.: En primer lugar me gustaría preguntarle por los datos de su nacimiento, por la historia de su familia, incluso antes de que usted naciera. ¿Cuál es la fecha y el lugar de nacimiento suyo?

J.F.: El 13 de agosto 31. El lugar en Magaz de Cepeda, León, cerca de Astorga, un pueblecito cerca de Astorga.

E.: ¿Sus padres también eran de allí, de León?

J.F.: De León también. Mi padre de La Carrera, otro pueblo cerca de..., de donde nací yo, y mi madre de San Román de la Vega. En fin, por los pueblos que están juntos allí, al lado, entre Astorga y Ponferrada.

E.: ¿Y a qué se dedicaban sus padres?

J.F.: Mi padre era maestro nacional. Mi madre estaba en casa porque tenía..., éramos seis hermanos y tres...., tres hermanas, sí, de nueve hijos, así que había bastante trabajo en casa.

E.: Su padre era maestro nacional. ¿Cuándo empezó él a..., a desarrollar su carrera? ¿En la Dictadura de Primo de Rivera? ¿Antes?

J.F.: Mi padre, como era hijo de labradores, de..., como que al parecer también eran muchos hijos, tenía muchos hermanos, cinco o seis, y dos o tres hermanas también, como en aquellos tiempos era...., era lo normal, era una región muy católica, muy creyente. Como se decía mi padre siempre que había más curas en Astorga que en el resto de España al metro cuadrado, así que debe de ser verdad. En todo caso, mi abuelo había de..., había destinado –excúseme mi..., mi español, eh-

E.: No hay ningún problema. Es perfecto su español para entendernos, sobradamente.

J.F.: Para entendernos quizás bien, pero yo hablo una vez por año el español, así que... Como que mi padre al parecer era, y lo era, un hombre inteligente, tenía que estudiar para ser cura, pero mi padre no aceptó y se marchó para... Se marchó en aquellos tiempos, los años veinte debía de ser en ese momento, para Argentina, donde trabajó en Argentina durante un año al ferrocarril entre Rosario y Buenos Aires.

E.: ¿Construyendo el ferrocarril?

J.F.: Trabajando a...

E.: Para construir.

J.F.: Para construir, para... porque no tenía ningún..., ningún estudio en ese momento. Volvió para España y, y, bueno, debe de ser..., debe de ser con Primo de Rivera. Es una fecha que no, no... Tendré que buscarlo efectivamente a qué momento, a qué momento empezó.

E.: Pero en la década de los veinte, en cualquier caso, él hizo aquí la carrera de Magisterio.

J.F.: Sí, sí, de maestro nacional.

E.: ¿Dónde la hizo? ¿En Madrid?

J.F.: No, la hizo en..., en Astorga mismo, donde volvió, a casa. Y donde se casó. Y mi padre estuvo en..., maestro, en la localidad donde nací yo, Magaz de Cepeda, en la escuela ahí, una escuela, un maestro y una maestra como era en aquellos tiempos, todos estaban en la misma.

E.: ¿Todos los niveles en la misma clase? ¿Separados chicos y chicas?

J.F.: Todos los niveles. No sé, eso no lo sé. No supongo que estarían..., en aquellos tiempos quizás que sí, quizás que sí. Pero en todo caso, tenía mi padre, porque eso será seguramente otra pregunta que me va a hacer, tenía actividad..., actividades no diré, pero en todo caso, no quería seguir lo que mandaba el cura, esa manera de hablar. Y considerado como..., como..., como un socialista en la región de Astorga, era algo imposible. En todo caso, después de algunos años y eso más precisamente en el año 1933, 33, sí, en el 33, quizás 34, en el 33, fue enviado por la Dirección del Ministerio o algoería así, no más dar cursos en ..., en Magaz de Cepeda, pero en Bilbao.

E.: ¿Le enviaron a Bilbao?

J.F.: Le enviaron a Bilbao. Así que tuvo que ir con toda la familia, fuimos a Bilbao

E.: Y mientras él, antes de la llegada de la República, ¿había tomado algún partido político por la proclamación de la República?

J.F.: No, no, no. Lo que le he dicho ahí era que él se sentía...

E.: Él se sentía socialista

J.F.: ...Se sentía..., se sentía que no estaba de acuerdo con lo que...., la manera de vivir ahí. No sé si se podía decir..., él decía que era socialista o que era comunista o que era anarquista o que era cualquier cosa en aquellos tiempos. En todo caso, no era lo que quería el obispo de Astorga. Y fue para Bilbao, seguramente que los que mandaban en esas cosas ahí en Astorga habían dicho: "Ése mándalo, hay otros tantos ahí en Bilbao, que vaya para allá". Supongo. Pero en 1934, 33 ó 34, debía de ser, ¿mudamos, se dice?

E.: Sí, se cambiaron, se mudaron.

J.F.: Se cambiaron para Baracaldo.

E.: Sí. Y antes, en el 31 ¿cómo habían acogido ellos la proclamación de la República el año que nació usted?

J.F.: Eso no sé yo.

E.: No habló con usted de eso su padre ni su madre.

J.F.: No.

E.: Y cuando se cambiaron a Baracaldo, usted era pequeño, tenía 3 años, y eran 6 hermanos, siete ¿cuántos eran entonces?

J.F.: Eran nueve, porque había la..., la..., mi hermana menor, ¿se dice? O la pequeña, la pequeña que tiene actualmente 71 años, había nacido, precisamente hace poco tiempo.

E.: ¿Se cambiaron allí a una casa alquilada?

J.F.: A un piso, un piso en la calle, si lo hubiera sabido hubiera buscado todo eso, porque de eso no me acuerdo. Era calle Capitán no sé qué, cerca de un ferrocarril.

E.: ¿Y cómo era, cómo era su casa? ¿Era una casa suficiente para albergar a tantos hermanos?

J.F.: No, era un piso, era un piso. Era un piso (*corte de grabación*).

E.: Me comentaba que su casa era un piso, y supongo que era pequeña para..., si era un piso, no tendría un piso no tendría mucho espacio para albergar a tantos hermanos como eran ustedes ¿no? ¿O era una casa suficiente?

J.F.: Por lo que me han..., yo no me acuerdo claro, pero lo que me han cuento, a veces hermanos o algo así, pues que dormíamos a tres o a cuatro juntos en una cama, a veces ¿eh? Ocurrió la misma cosa cuando llegamos aquí en Bélgica ¿sabe? Porque era también igual. Sí, no nos extrañaba eso. Pero en todo caso era pequeño, era pequeño. Lo que... En fin, en todo caso, no sería muy amplio porque para empezar no se tenía dinero

para pagar algo más. No sé si esas casas en aquellos tiempos, o habitación, el Ministerio de Educación Pública ponía a disposición de los..., de los...

E.: Maestros.

J.F.: ...maestros. Eso quizá es posible. Eso ocurrió en Magaz de Cepeda. Ahí había una escuela y al lado de la escuela había una casa para el maestro y una casa para la maestra.

E.: ¿Que es donde vivían ustedes?

J.F.: Sí, sí, que la visité yo hace unos 15 ó 20 años, que fui a mirar eso.

E.: Y la situación económica imagino que sería, como dice usted, bastante estrecha.

J.F.: Sí, claro, sí.

E.: ¿Recuerda usted si había algún interés político en su casa cuando usted era pequeño, antes de que estallara la guerra, aunque era muy pequeño?

J.F.: No, no...

E.: Nunca ha oído nada.

J.F.: Yo en ese momento tenía cinco años o algo así, así que no. Por mi hermano mayor seguramente que no, porque él tenía en ese momento 14 ó 15 años, cuando estamos hablando ahora y no, no, no. Sé que mi padre iba regularmente a la Casa del Pueblo de Baracaldo porque, eso ya hablamos mucho tiempo después, cuando ya, en los años setenta y pico cuando la u..., el partido y UGT veían posible las actividades, que en..., en..., la ayuda que..., que mi Federación aquí y yo fui a dar en España, una de las primeras Casas del Pueblo que arreglé yo para..., era la de Baracaldo. Eso mi padre siempre me lo dijo que..., que estaba muy contento que había hecho eso.

E.: De que hubiera podido prestar ese apoyo.

J.F.: Sí, para Baracaldo. Eso es por lo que yo sé que iba a la Casa del Pueblo de Baracaldo.

E.: ¿Y fue usted a la escuela antes de que terminara..., antes de que empezara la guerra?

J.F.: Pues no me acuerdo, qué se yo, de estar en la escuela porque tenía seis años, pero debe de ser que sí, porque únicamente los que..., los alumnos de la escuela, porque era como la escuela misma, habíamos sido, ¿cómo se dice? ¿mandados al exterior?

E.: Sí, habían sido evacuados.

J.F.: Evacuados, sí, y yo también estaba ahí, pero mi hermana y un hermano más pequeño que yo, no, así que quizás.

E.: O sea, que evacuaron a los niños que ya estaban escolarizados.

J.F.: Sí, eso, sí, porque era de los seis años a los catorce años o algo así.

E.: ¿Qué recuerda usted de la guerra? ¿Tiene algún recuerdo de los bombardeos, de cómo se desarrollaba la guerra, cómo afectaba a su familia?

J.F.: Sí, claro, cómo se desarrollaba eso no y cómo afectaba a la familia, tampoco. En todo caso, recuerdo que teníamos que escondernos, cuando bombardeaban, debajo de una mesa, como que si la mesa iba a proteger a las bombas. Claro, pero en fin de todo eso me acuerdo, de estar todos debajo de la..., algunos debajo de la mesa y otros a otro lado, de eso me acuerdo. O de cuando las... ¿sirenas, se dice en español?

E.: Sirenas, sí.

J.F.: Las sirenas daban para..., porque venían luego a bombardear, en Bilbao al puerto ahí, porque estábamos cerca del puerto. Eso me acuerdo, pero no gran cosa.

E.: No se acuerda mucho.

J.F.: No, no.

E.: ¿Y por qué tomaron sus padres la decisión de..., de evacuarles? Porque en un momento determinado deciden que parte de su familia, algunos de sus hermanos y usted salgan fuera ¿no? ¿Por qué tomaron esa decisión?

J.F.: Pues mira, yo nunca se lo pregunté por qué tomaron la decisión, así que ellos no me lo han..., no me lo han dicho. Pero en todo caso, supongo, mi padre era maestro en la escuela y se había decidido, de una otra manera, los consejos que daba en ese momento el...

E.: El Gobierno vasco.

J.F.: ... el Gobierno vasco, para asegurar, para..., evacuar a los niños. Y él como maestro, en esa escuela se iba a evacuar. Y supongo que mi padre, quería tomar también la responsabilidad con otros maestros y maestras de esa escuela para todos los niños que estaban allí, que los padres habían aceptado que serían evacuados, que tomó la decisión que para nosotros también, tenían los mismos problemas, él no podía salir, dejar a mi madre sola con..., con.., con los dos pequeños y mi hermana mayor, y él salir para el extranjero, quizás cuándo volver, y además porque tenía algunas actividades en ese momento en el Partido, no de militante activo, él siempre..., en todo caso era miembro del UGT y del Partido que eran juntos a ese momento, sabrá usted. Y no por esa razón, pero más por la responsabilidad para los niños que..., que cuando iban a hablar con los padres de otros niños que..., que ellos se tomara en cuenta, que tenían atención, que podían estar..., un poco eso, y también. Eso fue la decisión de salir, sí.

E.: ¿Y qué recuerda usted de aquella salida? ¿Cómo..., cómo la organización? Hasta lo que usted se acuerde o hasta lo que le hayan contado. Se mezclarán las cosas, supongo.

J.F.: Sí, claro. Sí, ya. Lo que me está pidiendo aquí hoy, como que el año pasado iba el setenta y algo –¿se dice?– de la llegada de todos los niños de la guerra aquí en Bélgica...

E.: Sí, sí, sí, sí.

J.F.: ...y organicé una exposición para esa cosa, ya es la..., la..., la... ocho o nueve veces que he abierto esa exposición y que he tenido que dar las exposiciones, así que eso también, poco a poco, luego me acuerdo más, haber hecho todo eso. Lo que me acuerdo es que tenía un saco, tenía una..., una boina porque la perdí.

E.: ¿Dónde embarcaron?

J.F.: En Bilbao, en Bilbao.

E.: ¿En qué barco? ¿Recuerda?

J.F.: Sí, es otra cosa que le voy a explicar, lo que me acuerdo yo, de estar ahí, de tener un..., un...

E.: Distintivo.

J.F.: Sí, un..., con dos cuerdas y un papel.

E.: Un peto con un distintivo, sí.

J.F.: No me acuerdo cómo se dice. Eso con la..., con la foto, que me tenían que hacer una foto, que la tuve mucho tiempo esa foto y no la encuentro más. Una carta, tipo de carta de identidad que teníamos así, no la encuentro más. Eso me acuerdo. Me acuerdo, teníamos que salir con un barco, en un..., en un... Era un barco ruso, soviético. Era un..., un barco de mercancías –¿se dice?–, como había muchos barcos que salía. Había algunos barcos que se destinaban precisamente a la salida de los niños de España, como el..., el..., no me acuerdo más...

E.: ¿*El Habana*?

J.F.: *El Habana*, *El Habana* es el que estaba buscando, sí, pero no era ése ¿no? *El Habana* también salió con... El momento que..., que tenía..., que estábamos ahí con los niños ahí al puerto para embarcar, listos ahí para el barco, hubo una..., un..., un..., un..., unas sirenas, vinieron aviones y teníamos que marcharnos, no estar ahí al puerto porque creían que iban a bombardear ahí. Eso me acuerdo, que teníamos que correr todos para..., más para el interior y no para el puerto. De eso me acuerdo, más o menos, porque me lo dijeron y, poco a poco, viene eso a la... Y cuando se terminó eso, no sé si bombardearon o no, eso no me acuerdo, eso no sé, no pienso porque lo hubiéramos, eso hubiera marcado más, pero cuando volvíamos a la plaza el barco ruso tuvo..., soviético..., se había mar..., había salido por las sirenas..., salido para las aguas internacionales, para no estar al puerto ahí y no volvió, por qué razón, no sé. Pues tomamos otro barco. Con pequeños barcos íbamos para un gran barco que era un *destroyer* inglés, un barco de guerra, un *destroyer* inglés. Y sobre ese barco nos llevó a la isla de Olerón.

E.: Perdón, ¿a dónde?

J.F.: La isla de Olerón, Olerón, en el sur de Francia. Ahí justo a la..., a la... ¿Cómo se dice? *Le Golfe de Vizcaya*, le dicen en francés.

E.: El Golfo de Vizcaya.

J.F.: El Golfo de Vizcaya, el Golfo de Vizcaya. Ahí la isla de Olerón, está..., está cerca de ahí. Así que eso me ha permitido decir siempre, si no hubiera oído esas sirenas, hubiera estado quizás en Siberia como comisario del Pueblo, en cualquier parte, en vez de estar aquí en Bélgica, en fin, por casualidad. Pues eso así fue. Esa salida, de eso me acuerdo, me acuerdo en el barco que estaba lleno. Me acuerdo que en el barco había muchos que estaban enfermos, porque la distancia no era grande, pero entonces...

E.: ¿Era un barco pequeño?

J.F.: Un *destroyer*, un *destroyer* es un barco de guerra, pero no está a propósito para tomar ahí dos o trescientos pasajeros.

E.: ¿Cuántos niños cree usted que irían?

J.F.: Pues en los que vinieron a la isla de Olerón, en el principio debían ser unos 180 o algo así, pero había otro grupo también, pero no sé, pues unos cien o algo así, el barco lleno, para atravesar, muchos enfermos. Y la única cosa que me acuerdo de ese barco es que comí pasteles, que había tantos que vomitaban y no querían comer y yo comí..., y no estaba enfermo yo. Así que..., esas historias.

E.: ¿Y quiénes les acompañaban? ¿Eran maestros?

J.F.: Eran todos maestros, mi padre, don Segundo Muñoz, que vivían en ese momento aquí en Bruselas, Hilaria, doña Hilaria, no sé cómo se llama, había más. En fin, había dos o tres mujeres, dos mujeres o algo así, dos maestras, y dos o tres maestros o algo así, o parecido. Y se dividió luego una parte que vino para la región de Gante, más al norte, pero eso es otra..., otra pregunta quizás.

E.: Sí. Cuando llegaron a la isla de Olerón, ¿cómo se organizaron? ¿Les llevaron a un campo de refugiados?

J.F.: Pues no lo sé, en el campo..., era, debía de ser algo parecido. Campo de refugiados como campo de refugiados, no, no pienso, porque eso no estaba organizado para eso, pero estuvimos ahí en la isla de Olerón. Según mi hermana mayor, ella dice quince días y mi hermano mayor dice: "No, tres o cuatro semanas". Así que, entre los dos.

E.: Porque ¿iban tres hermanos? ¿Cuántos iban ustedes de su familia?

J.F.: Pues, salimos seis. Una hermana mayor y cinco hermanos pequeños.

E.: Y su padre.

J.F.: Y mi padre. Y la escuela, claro.

E.: Y toda la escuela. Y cuando llegaron allí ¿dónde los instalaron?

J.F.: ¿En la isla de Olerón? Pues eso, que no sé.

E.: No sabe exactamente, pero ¿eran unos barracones?

J.F.: Debía ser algo parecido, eso no sé, no. No puedo decírselo, no.

E.: Estuvieron allí y entonces, después, ¿hacia dónde fueron cada uno?

J.F.: Pues desde ahí se organizó, porque había en ese momento... Hay un libro ¿sabe?, sobre la manera de..., de..., de organizar la..., la...,

E.: Distribución.

J.F.: ...la distribución, hay un libro que..., que ha sido editado en España.

E.: ¿Cómo se llama el libro?

J.F.: Yo no lo tengo, pero un amigo de Amberes lo tiene, que yo me extrañé que existía eso, pero había un estudio que recogía todo eso, de qué manera se realizó y, mismo, nombre y apellido, todos los niños ahí. A mí, me extrañé de verme ahí, en la lista de esos que van para allá, la lista... Eso existía, eso existía. Pero lo que sé es que había demandas de..., del Movimiento Socialista, digamos, Belga, me voy a limitar a esto, como había los ingleses, como había en Holanda, mucho en inglés, como había en Francia, en..., en..., en fin, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra. Más lejos, no. A ese momento, no. Después, Suecia después, pero eso ya mucho más tarde. Pero era el..., la demanda en esos países y en esos países era la Cruz Roja, el Movimiento Socialista, la Cáritas católica, todo, todos estaban dispuestos a acoger grupos. Y esa división, bueno a nuestro grupo nos tocó, nos tocó para ir para el Movimiento Socialista Belga que..., que acoge los..., esos niños. Y ésa es la manera, por qué casualidad era en ese momento.

E.: ¿Todos sus hermanos y usted vinieron a Bélgica?

J.F.: Todos, todos. Sí, sí, todos, todos.

E.: ¿Y cómo fue? ¿Cuándo llegaron aquí les distribuyeron en familias? ¿Estaba ya acordado quién les cogería?

J.F.: Cuando nos vinimos aquí, fue..., fuimos primeramente para un instituto que está aquí al mar, al Mar del Norte, el Instituto de Emile Vandervelde, no sé si el nombre de Emile Vandervelde le dice algo. Aquí figura en esa foto también. Supongo que... ¿Lo ve ahí? ¿Ahí arriba? Bueno, ese es un instituto que..., que había hecho el movimiento cooperativo belga para la..., para cuidar -¿se dice?- los niños que tienen tuberculosis y así. En aquellos tiempos era un enfermedad bastante..., ¿eh? Y de ahí al mar, un centro para que los niños del Movimiento que estaban enfermos iban ahí para un mes, para dos meses o tres meses. Pues ahí nos llevaron y estuvimos ahí unos..., unos meses. Aún existe siempre ese centro ahí y de ahí, lo..., el Movimiento Socialista que eran más -

¿cómo se dice en español eso? (...)- la organización de las mujeres socialistas, la cooperativa...

E.: Cooperativa socialista de mujeres ¿era?

J.F.: De mujeres sí, que organizaron eso. Y el grupo que..., que se dividió, alguno... La mayoría a Gante, otros en Alost, en Alost, sí. Otro grupo era..., otro grupo era para Bruselas y alrededor de Bruselas, que ahí se escribió un libro sobre eso, no sé si ha leído, *El árbol de Guernica, El otro árbol de Guernica*.

E.: Sí, sí, *Otro árbol de Guernica*.

J.F.: Pues ahí, si lo lee, va a encontrar ahí a don Segundo y a mi padre, que hablan ahí de..., de cómo maestros que tenían a esos niños que tenían problemas, etcétera, etcétera. Y el árbol de Guernica, hablando de eso, es un edificio que pertenecía en ese momento al movimiento cooperativo, que yo lo hice comprar por la Central, años después, y luego después lo vendí a... Pero eso ya es otra cosa, es otra historia, sí, pequeño país. Pues de..., luego en el grupo, mi padre, claro, quería que quedáramos juntos.

E.: Claro.

J.F.: Y como él tenía la responsabilidad para..., para todos los 150, 160. Hay una foto que no la tengo aquí de todo ese grupo de Gante, de todos los que ves aquí en ese..., son ésos.

E.: Sí, sí, sí. Todos son los chicos que vinieron.

J.F.: Sí, sí. Aquí hay algunos en ese cortejo. ¿Cortejo, se dice?

E.: Sí, sí, sí, eso es un cortejo.

J.F.: Cortejo. Si vendrías todas las semanas acá, pues después de un mes hablo un español un poco decente.

E.: Antes, en dos días rehabilitábamos el español.

J.F.: Y luego, esa organización de mujeres había organizado eso, tenía la lista con los nombres y apellidos de todos los niños, la edad que tenían, etcétera, etcétera. Todos lo..., los informes y habían buscado, claro, familias ¿de adopción, se dice?

E.: Sí, de acogida, de adopción.

J.F.: De acogida en la región de Gante para todos esos niños. Y cuando llegamos en autobuses en Gante a la estación de... En autobuses llegamos a la estación, porque de ahí luego fuimos a pie a nuestro edificio que hay en Gante, era un edificio del movimiento obrero, que existe aún, que soy presidente de ese edificio también actualmente porque me ocupo de eso. Pues ahí estaban todas las familias de adopción, y todos los niños (...) y ahí, se llamaba...

E.: Los iban nombrando.

J.F.: Los iban nombrando, la familia venía, tomaba el niño y... De eso me acuerdo. Y me acuerdo aún más porque cuando se habían llamado todos los que estaban los padres, quedaba uno solo, uno solo que no tenía familia. Y era yo. Después, años después pedí yo por qué: la familia que se había...

E.: Arrepentido.

J.F.: Al parecer, que la señora se puso enferma y no tenía..., quería tomar esa responsabilidad, pero no informó a..., no dio la información a los servicios. Es que mi padre me dijo después, fue..., el problema había otro... Y por esa razón quizás, no solamente tuve yo unos padres adoptivos, pero tuve cinco o seis diferentes. Estuve tres o cuatro semanas ahí, dos meses donde otro, cinco o seis meses donde otro.

E.: Porque ¿su padre no podía hacerse cargo de usted?

J.F.: Mi padre..., mi padre no podía... Para empezar mi padre –en aquellos tiempos, eh-dormía en las dependencias de una escuela y se dedicaba a visitar todos los niños en las casas que estaban para ver si estaban bien, si estaban entonces..., si todos esos ciento y pico que tenía que hacer. Así que no podía ocuparse, porque también los cinco otros hermanos y hermanas míos, también estaban con padres de adopción.

E.: ¿Separados, todos separados?

J.F.: Todos separados. Y mi padre no hablaba flamenco y un poco de francés. Y después de algunos meses, claro en el principio se estaba ayudado por el Movimiento Cooperativo, pero no podía durar eso. Tuvo que empezar a ir a trabajar para..., para obtener algunos ingresos y luego fue a trabajar al puerto, al puerto de Gante, hay un puerto ahí, para llevar..., en aquellos tiempos se cargaba los barcos a hombros, con sacos, y sobre una...

E.: Rampa.

J.F.: ...rampa. Y ahí estuvo, ahí, durante cinco o seis meses y los sábados y domingos y por la noche iba a visitar los niños y daba curso para que no se....

E.: Se olvidase.

J.F.: ...se olvidase el español y la cultura y la historia y todo eso a los niños que estaban ahí. Porque después de algunos meses algunos ya habían..., ya...

E.: Claro, eran muy pequeños.

J.F.: Eran muy pequeños, sí.

E.: ¿Empezó usted a ir al colegio inmediatamente, nada más llegar?

J.F.: Sí.

E.: ¿Dónde fue? ¿A una escuela pública?

J.F.: A una escuela pública, en Gante. Tuve también la casualidad que, por estar en diferentes..., con diferentes familias adoptivas...

E.: Eso sería duro para usted, supongo, ¿no?

J.F.: Puff..., no, no, precisamente, no, porque, no, no me acuerdo que sea duro, pero lo que era más duro y tenía que ponerse luego a trabajar para ligar, porque yo no quería no saber, no quería no saber lo que sabían otros flamencos que estaban en esa casa. Yo, para trabajar había que tener... Pues estando como le dije en diferentes familias en la región de Gante, cada vez que cambiaba de familia, cambiaba de escuela.

E.: Claro.

J.F.: Una adaptación. Pero en aquellos tiempos se acogía muy bien a esos pequeños extranjeros, eh, ese pequeño español. "Uh, pobre chico", etcétera, etcétera. Y me acuerdo que algunos profesores me daban lección después de la..., de la escuela. Una hora para conversación. Así que, duro no diré, duro, no. Uno se adapta a toda situación en aquellos momentos.

E.: Y cuando es tan pequeño seguramente más.

J.F.: Seguramente más. Lo que le interesa a uno a esa edad, supongo, era la comida, si la gente es amable ¿no?, si se puede jugar, si recibe también una bicicleta como tiene el flamenco, eh. Y cosas de éas.

E.: Usted se sintió, entonces, muy bien acogido por la sociedad belga, de niño.

J.F.: Sí, por la sociedad, generalmente hablando, pero sí, claro.

E.: ¿Los niños, los niños le dieron buena acogida, sus compañeros de colegio, sus hermanos de adopción?

J.F.: Eran..., eran..., eran cada vez diferentes, así que... Nunca (...). Si me pides si tengo ahí, algo de que si no me habían aceptado, como se puede releer en los días de hoy, en todo caso, aquí en Flandes o en Bélgica, quizás en España también, con esas diferentes nacionalidades que llegan en otras circunstancias, claro, pues yo, eso no, no, no, no, no. Habíamos salido de una miseria, de una guerra, llegamos ahí y estaba la abundancia. Y cuando se había acostumbrado a esa abundancia estalló la guerra..., la guerra.

CAPÍTULO II- LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA ORGANIZACIÓN DE POSGUERRA EN BÉLGICA (00:36:15).

E.: La guerra. ¿Y cómo son sus recuerdos de aquélla? Porque aquélla ya la recordará con un poco más de nitidez.

J.F.: Eso me acuerdo más, claro que sí. El 10 de mayo de 1940, cuando estalló la guerra con Bélgica, antes ya con otros, pero en Bélgica y Holanda era en el 40, el 10 de mayo, la decisión que tomó mi padre era que teníamos que marchar porque había estado activo... Mientras tanto, lo que olvido decirle es que mi madre, que quedó en España en el 1937, con la hermana mayor, etcétera, después de... Había quedado con mi padre que ella iba a ir también para Francia, estábamos cerca de Francia ahí en Bilbao, cerca. Iba a ensayar de salir, lo que lo hizo, de qué manera mi madre nunca quería explicar gran cosa de eso, pero en todo caso tomaron en una camioneta ¿sí?

E.: Sí, en un camioneta.

J.F.: Sí, una camioneta que les llevó hasta la frontera y al puente ahí, entre ¿cómo se llama esa localidad del puente?

E.: ¿Hendaya?

J.F.: A Hendaya, ahí, hay una canción republicana sobre ese puente. El puente de los Franceses. Bueno, ahí pasó y estuvo mi madre hasta el 1938, algo menos..., algo menos de un año, en un campo de refugiados, en el sur de Francia, que le buscó de qué manera, no sé, no sé, puedo saberlo pero no lo sé más, en la Cruz Roja Internacional, en qué manera no..., no me acuerdo. En fin, encontraron que mi madre estaba ahí.

E.: ¿En qué campo? No recuerda.

J.F.: No, no, no. Eso lo tengo en casa anotado. En un campo ahí, en un campo en el sur de Francia, cerca de la frontera. Cerca de Hendaya y de (...). Debía ser muy cerca. Y luego mi padre con gente del..., del partido de Gante fueron a buscarla en coche y la trajeron con los dos hijos menores a..., a Bélgica. Y el Movimiento Cooperativo de Gante nos procuró una casa en ese momento, una casa social, una casa obrera y que no más tenía tres dormitorios y era grande, tres dormitorios, pero con nueve hijos, no se arregla ¿eh? Así que quedamos, en todo caso, algunos de mis hermanos quedaron con los padres adoptivos y otros cambiaron. Así que, a veces, en el año 40 estuve yo quizás dos días con los padres adoptivos, cuatro días en casa y otro hermano mío cambiaba de esa manera, se organizaba. Cuando mi padre quería darnos curso, sobre lo que nos interesaba a nosotros pero él estimaba que había que saber, iba a la escuela del domingo, se tenía que ir a la escuela el domingo en ese momento. Y cuando todos estaba de esa manera, estalla la guerra. Estamos luego el 10 de mayo y luego salimos a pie, como centenas de miles de belgas y de flamencos, por las carreteras. Quizás has visto eso en cintas, con un saco y a pie, andando por la carretera, para..., para... Con saco que llevaba tanto que no se podía andar.

E.: Con todas sus pertenencias.

J.F.: Se podía, se podía cargar. En ese momento tenía yo nueve..., nueve años, así que no podía cargar gran cosa, pero en todo caso que ya llegamos, con la Armada alemana, no sé cómo se dice ...

E.: Avanzaba

J.F.: ...avanzaba muy rápido, había cortado el camino porque la intención de mis padres era para volver para España porque aquí era la miseria en ese momento. No trabajaba, nueve hijos, eso sí, todo mal, más vale que regresemos al país. Mi padre llevaba un cierto riesgo en ese momento, pero en fin, en todo caso, porque ya se había instalado el franquismo en plena represión y actividad. Llegamos a pie, no contaré esa peripecia durante 10 ó 12 días ó 14 días sobre la carretera.

E.: ¿Estuvieron 14 días andando?

J.F.: Sí, sí, sí. Quizás más.

E.: ¿Y cómo se..., cómo se alimentaba?

J.F.: Se pasaba..., había aldeanos, se iba a pedir algo, en ese momento se..., se encontraba. En todo caso, lo hemos hecho hasta Dunquerque, cerca de Dunquerque. ¿Conoce Dunquerque? Y ahí nos “encerclaron” las Armadas alemanas, con los que estaban ahí, porque ellos querían... Y nos mandaron para Bélgica otra vez, porque ellos querían atacar Dunquerque porque era de Dunquerque que salían las tropas inglesas, en barquitos para Inglaterra, se escapaba de esa manera. Y luego era, eran más bombardeos en ese momento, se ametrallaba mismo esa..., esa gente sobre las carreteras, que teníamos que echarnos al suelo. Todas esas cosas uno se acuerda más que otra cosa, sí. Y de Dunquerque otra vez por la costa belga hasta el mismo..., mismo lugar donde estábamos. Llegamos ahí, en (...) al centro Emile Vandervelde, ahí.

E.: Al sitio de donde había venido originariamente.

J.F.: Original. Ahí, por casualidad, ahí, se vio mi padre, aquí hemos sido bien recibido, bueno, aquí, vamos hasta ahí. Y de ahí nos llevaron luego en camioneta o algo así, otra vez para Gante y encontramos la casa, cuál era, una casa social, de la manera que la dejamos un mes antes.

E.: No había sufrido ningún desperfecto, ni bombardeo ni nada.

J.F.: No, no.

E.: Entonces, pasaron la guerra en aquella casa.

J.F.: Sí, de la misma manera que el año antes de eso mi padre luego había encontrado un trabajo, en fin, se instaló un poco mejor. Mi hermano mayor empezó a trabajar, mi hermana mayor también. Las..., podía empezar a arreglarse, más o menos, pero durante la guerra. Y luego seguíamos con los padres adoptivos. Yo tenía dos o tres donde podía ir a comer.

E.: Se apañaban como podían.

J.F.: Nos apañábamos como podíamos.

E.: ¿Usted seguía yendo a la escuela durante la guerra?

J.F.: Sí, sí, sí.

E.: ¿No había problemas?

J.F.: No.

E.: ¿Y cómo era vivir en un país ocupado por los nazis? ¿Qué recuerdos tiene usted de aquello, de la ocupación?

J.F.: Recuerdo, claro, de la..., de... Por los nazis, por la Armada... Donde vivíamos nosotros, la Armada alemana no tenía ninguna cosa, (...) en la calle, se tenía que dejarles andar por la acera, en fin, esas historias. Cuando llegaba la policía SS, es que venía, se reconocía y uno cambiaba de... Se arreglaba así, así que, ellos..., lo que sí sentía era -¿cómo dices?..., no se podía comprar lo que quería, tenían derecho digamos -no sé más- pero digamos a 200 gramos de pan por día.

E.: Estaba racionado.

J.F.: Racionado, estaba buscando.... Racionado, claro, todo y se tenía que ir a..., a las colas. Cuando estaba en..., en casa con mis padres, por ejemplo, la cola de..., del, que había llegado pescado, arenques del Mar del Norte, que se comían arenques enormemente. Los arenques han salvado a la población belga en los años 42-43. Pero se tenía... a las cuatro de la mañana, en la fila para estar cerca. Un hermano a las cuatro, otro a las cuatro y media, otro a las cinco. Así se podía ir a comprar tres veces, por ejemplo, de esas historias. Eso sí, y después de eso, para..., para la escuela.

E.: ¿Y en su familia oía usted hablar de lo que significaba la ocupación belga, la Guerra Mundial? ¿Se hablaba de eso en algún momento en su casa, sus padres?

J.F.: Sí, claro. Es lo que ocurría en ese momento. Ahora que no se sabía gran cosa ¿eh? de lo que ocurría al extranjero. No se sabía. Si quería uno saber algo tenía uno que tener una radio para empezar.

E.: ¿No tenían radio?

J.F.: No. Un hermano mío fabricó una radio rudimentaria, así con... Luego estudió para ingeniero, él conoce esas cosas. Él fabricó una con la que se podía tomar mismo Londres, porque ahí en Londres... Pero muy mal, muy mal, muy mal. No se podía. Además había radios pero costaba la radio mucho dinero. El periódico llevaba lo que quería el alemán que se escribiese en el periódico. Y luego uno no estaba seguro de poder hablar de manera...

E.: Libre.

J.F.: ...libre, con gente que no se sabía si era alguien... Lo que encontré después en España en la clandestinidad, claro, es el mismo fenómeno. Así, no se sabía gran cosa, sabía bien que los alemanes perdían o los alemanes ganaban. Por los alemanes siempre ganaban y algunos que escuchaban de manera regular la radio, Londres, Londres, en flamenco, o en francés, pero nosotros era más en flamenco, no sé si ha oído ya eso algo en cinta o algo así, usted que ha hecho Historia ¿no?

E.: Sí.

J.F.: ¿Y qué Historia?

E.: Contemporánea, sí. Especialistas de estas épocas, sí, de las que estamos hablando.

J.F.: Pues entonces no voy a contar gran cosa yo.

E.: Pues claro que sí, su experiencia, usted es parte de la Historia.

J.F.: Cuando, cuando se... habían escuchado la Radio Londres, digamos, *Free London*, *Free Belgium* o *Free Flandes* o en francés o en flamenco, que se podía escuchar, se sabía quién la escuchaba porque..., a veces había gente delante una casa, dos ahí que estaban ahí en la calle, y nosotros sabíamos, éso están al interior alguien a la hora precisa de equis, hay emisión ¿eh?, están escuchando la radio y luego después de haber escuchado la radio desaparecían. Luego sí se conocía a esa gente, ah, al parecer han atacado... Lo que sabíamos bien, y no sé por qué, es la lucha en la Unión Soviética, en Stanlingrado. Duró claro, un año, ¿no, duró eso? (...) ¿Por qué ése y no otro frente, no?

E.: Fue muy emblemático ¿no?, el cerco de Stalingrado.

J.F.: Eso sí, eso puede.

E.: ¿Y sobre cómo estaba desarrollándose la situación en España? ¿Tenían contacto con alguien? ¿Nadie en su familia? Nada

J.F.: Nada, nada, no.

E.: ¿Y con la resistencia? ¿Sabían algo de la existencia de la resistencia belga?

J.F.: Sabían..., para empezar, claro, tenía 13 ó 14 años. Eso no son las cosas que me interesaban en ese momento, eh, pero se sabía que había una resistencia que, se sabía, "han tomado ahí, ése y ése y ése, que han distribuido... ¿Panfletos, se dice?

E.: Panfletos, sí.

J.F.: ...panfletos. Se sabía que había algo, pero no y no en esa región, no en la región en la cual estábamos en Gante, ahí, no. El puerto estaba cerrado ahí, estábamos en el puerto de Amberes, así que no, no.

E.: ¿Y su padre, en qué estaba trabajando en ese momento?

J.F.: ¿Durante la guerra?

E.: Durante la guerra

J.F.: Una persona, uno de la..., un hermano de..., un padre adoptivo que era director general en una empresa en Gante había oído que mi padre trabajaba aún en el puerto, un poco así, etcétera, y que había estudiado el francés en ese momento mi padre para poder

más hablar, flamenco no, francés en una región que se habla flamenco, en fin. Y le había tomado para el principio para guardia, guardia de noche ¿se dice?

E.: Sí, sí, guardián, sí.

J.F.: En la entrada de una empresa o guardia ahí en una oficina, de noche, porque así le permitía estar en casa durante el día lo más posible, cerca de nosotros. Y pero después en la oficina, en la oficina estuvo trabajando ahí hasta jubilarse, en una oficina que no se necesitaba conocer el flamenco, el francés, era cuestión de..., en fin, no sé, un trabajo simple, que no era necesario... Conocía algunas palabras en flamenco, claro, pero no para poder estar en una oficina.

E.: Y estuvo así durante toda la guerra su padre.

J.F.: Sí.

E.: ¿Consiguió en algún momento retomar su profesión y ejercer la docencia?

J.F.: No, porque para empezar no era posible porque el..., el...,

E.: El idioma.

J.F.: Era en flamenco y no conocía el flamenco, así que no era posible. Además que no sé si en aquellos tiempos había un acuerdo de reciprocidad entre Bélgica y la España franquista, sobre no sé, no, no pienso. En todo caso, no, no se ha ensayado.

E.: ¿Y sobre la liberación de Bélgica qué recuerda usted, del final de la guerra?

J.F.: Claro, se acuerda que se tenía..., era ya más mayor en ese momento, se acuerda que estaban llegando las..., las tropas de americanos, canadienses, polacas o cualquier cosa que sea desde..., desde Francia, eso... Y que..., eso se veía más a la manera que escaparse los alemanes, los lugares donde estaban que cargaban todo, robaban lo que podían robar ¿eh? y muchos belgas aprovecharon eso para robar también, es lo que ocurre en esas circunstancias. Entonces, se veía, ya no va a durar gran cosa, estarán por acá. Luego ya se oía, ya se escuchaba más la radio, ya se sabía, están ya en..., en ..., hay la liberación de París, después de..., luego, están llegando a la frontera, están etcétera. Y cuando se veía luego de una manera pasar los alemanes y que se veía que se estaban escapando, sería esa la manera de regresar, no andaban más en esa dirección, pero era en esa dirección que..., que cambiaban. Luego se..., se..., se daba cuenta que bueno es para hoy, es para mañana o para dentro de algunos días. Y luego cuando llegaron a... para liberar Gante y esa región ahí, los alemanes habían tomado, claro, en algunos puntos para..., para ensayar de... Había muchos que escapaban y otros que quedaban ahí, y luego había unas..., unas batallas, cambio de tiros ahí, un gran río que hay en Gante ahí, que estaban los alemanes de un lado y los..., del lado de acá y los otros del lado de ahí. Lo..., lo que se acuerda más eran los bombardeos de los..., de..., americanos, de la ... ¿cómo se dice en español?

E.: ¿De los aliados?

J.F.: De los aliados, eso estaba buscando, los aliados. Se bombardeaban mucho ellos. Había resistencia, bombardeaban todo. Era... De eso me acuerdo, más...

E.: ¿Pero qué bombardeaban ellos en concreto?

J.F.: Bombardeaban, por ejemplo, objetivos, el centro de..., de... de donde salían por ejemplo en Meldegem, cerca de Gante, hay una..., una gran estación donde se cruzan todos los ferrocarriles.

E.: Es un nudo importante.

J.F.: Un nudo importante y por ejemplo, bombardeaban eso. Cada semana que luego habían arreglado algo, lo bombardean. Y en aquellos tiempos no se bombardea siquiera, el día de hoy, bombardean esto pasan por aquí y ni lo tocan. En ese momento, empezaban a caer las bombas de acá hasta allá.

E.: Y a veces sufrían los objetivos..., los..., el personal civil.

J.F.: Ah, sí, claro. Cerca de donde vivíamos nosotros en ese momento, que estaba en la..., en la línea de esa, de esos bombardeos, caían regularmente, había ahí bombas, es por lo que le dije antes cuando se escapaba debajo de la mesa. Después debajo de la mesa en Gante, no era en Baracaldo, pero era en Gante. Ahí, pero no eran bombas..., eran bombas de 50 kilos o algo así, dejaban caer, hacían los pozos de la mitad de esta oficina, pero no eran bombas que destruían completamente como hicieron en Alemania que..., que..., toda esa ciudad, ahí, que... No, bombarderos bastante. Lo que hacían los..., los aliados momentos antes de bombardear, echaban papelitos de..., de..., plata, creo, o que cuando estaba el sol, papel plata se daba la luz y echaban eso para advertir a la gente que iban a bombardear.

E.: O sea, que lanzaban una advertencia previa.

J.F.: Eso sí.

E.: ¿Y qué recuerda usted, qué sensaciones tuvieron cuando finalmente los aliados entraron en Bélgica y liberaron el país?

J.F.: Claro, se..., se..., bueno, la verdad, eso no cambiaba gran cosa para un joven como yo, no cambiaba gran cosa. Había..., antes se podía andar, se podía hacer todo. Lo que sí cambió, lo que me daba cuenta era que, por casualidad, en..., en Bélgica se recuperó muy rápido, mucho más rápido que..., que los Holanda o en Francia, por ejemplo. Era quizás por la situación geográfica o algo así. Pero después de..., de..., de tres o cuatro meses, después de la llegada de los aliados..., tropas aliadas, pues ya se podía comprar naranjas, por ejemplo, o plátanos o había abundancia de..., de pan y buen pan en la panadería, no se tenía que hacer la fila para..., para tener eso. Todo..., todo eso era mejor, pero en vez de haber alemanes por la calle, había canadienses o polacos u otros.

E.: Vamos a parar un momentito (corte de grabación). Me comentaba, Juan, que para usted el final de la guerra, bueno, pues significa lo que significa para un chico de su edad, una cierta mejoría en la forma de vivir. ¿Cómo continúa su vida

entonces y la de su familia? ¿Pueden ustedes por fin entonces reagruparse definitivamente o siguen en las familias de acogida sus hermanos viviendo?

J.F.: Debe ser en los años 47, 48, que mis padres obtuvieron, cómo diré, en la casa donde vivíamos, la casa que estaba al lado, de juntar las dos de manera a obtener por lo menos 5 habitaciones.

E.: Habitaciones.

J.F.: No, dormitorios. De manera que la posibilidad existía de estar siempre dos en una cama y etcétera y de una edad de 15, 16 años, no era a propósito...

E.: Apropiado

J.F.: ... apropiado mucho, pero varios de nosotros continuamos en las familias de adopción. Yo también a ese momento estaba yo en una..., en una.., gente muy amable que era.., que tenía una gran casa y bueno, íbamos dos o tres días ahí, dos o tres días en casa y cambiábamos así. Pero había dos hermanos míos y una hermana que estaban padres adoptivos en la misma calle casi donde estaban los padres, así que estábamos juntos porque generalmente, una o dos veces por semana teníamos que estar juntos, los sábados estábamos juntos, siempre lo que tenía mi padre, exigía eso, además de la lección y averiguaba nuestros resultados de la escuela.

E.: Pasaba el control de maestro los sábados.

J.F.: Pasaba el control. Bueno, y además también mi hermana mayor y mi hermano mayor ya trabajaban también y la otra hermana también en ese momento. Ella quizás, no, en fin, es igual no viene aún. Así que, se vivía de esa manera, se había uno instalado en Flandes. En la..., en la..., en la escuela..., (...) la gente se conocía, la agrupación española existía, no era gran cosa porque cuando llegamos nosotros, en aquellos tiempos en Gante, eran cuatro o cinco familias además de los refugiados, los niños...

E.: Los niños.

J.F.: ... había tres o cuatro que eran españoles ahí, nos conocíamos todos.

CAPÍTULO III- EL ACERCAMIENTO AL SINDICALISMO Y EL COMPROMISO CON EL SOCIALISMO ESPAÑOL (01:04:50).

E.: ¿Mantenían algún contacto, en algún sitio, en alguna reunión?

J.F.: No había un..., no había un hogar español como hay actualmente uno, un bar especial o algo de así, eso no, no existía, lo que sí existía, lo que íbamos algunos de nosotros era en casa de uno de esos españoles que ya, en fin, la historia de esa persona es completamente diferente también, en dos palabras: trabajaba él en Alemania, se tuvo que escapar de Alemania porque era un comunista, en fin, llegó a Bélgica, Boni se llamaba, Boni, no sé abreviación de qué debe de ser eso, Boni, Bonifacio...

E.: Debe ser Bonifacio.

J.F.: O algo así, que era el..., el amigo de Wenceslao Carrillo

E.: De Wenceslao Carrillo, el padre de Santiago Carrillo.

J.F.: El padre de Santiago, que Wenceslao vivía en Charleroi, cerca de Charleroi ahí, y en casa de Boni íbamos los que..., los que queríamos ir donde era yo y mi hermano que también hizo el sindicalismo, íbamos a casa donde se discutía en ese momento política, se leía el periódico español que se editaba en Francia, en París, *El Socialista*, no sé si conoce eso, seguramente que sí. Los artículos de que..., que había ahí de Prieto, sería, de no sé quién más...

E.: Llopis, que ya estaba en la Ejecutiva.

J.F.: Llopis, Llopis, claro, también estaría ahí en ese momento, en fin, los artículos que se leía, y ahí se fundió en ese momento la sección belga del PSOE y la UGT.

E.: Se fundó en ese momento. ¿Qué momento es ése? ¿Qué año?

J.F.: Pues aquí lo tengo.

E.: 47 me ha dicho antes.

J.F.: No, no, aquí lo tengo. Yo, en el 47.

E.: Usted entró en el 47.

J.F.: Pero tengo aquí, porque eso lo guardo, es la..., la cartilla de mi padre, con el número uno afiliado, Gante, Bélgica, sección de Gante, Bélgica, que veo aquí que él ingresó en junio de 1946, ¿ve?

E.: En junio del 46, a ver si lo podemos ver (enfocando el documento en la cámara). Como maestro nacional. El secretario, Ricardo Aguado.

J.F.: Sí. Esto llegaba de París, esto ¿eh? Y aquí tiene la de mi padre

E.: A ver. (enfocando el documento en la cámara). ¿Cómo se llamaba, me dijo, su padre?

J.F.: Gregorio.

E.: Gregorio. Muy bien. O sea, en el 46, él con otros compañeros funda la sección de Gante del PSOE y de la UGT.

J.F.: Sí.

E.: ¿Qué otros compañeros trabajaban con su padre en ese momento?

J.F.: ¿Ahí?

E.: Sí. Si recuerda

J.F.: Sí, porque estuve muchas veces ahí, en la casa de Boni que te... Suficiente para jugar al tute, que después de haber leído el periódico, después de haber discutido, después de haber cambiado el mundo ¿eh?, como se hace ahí, y ahora bueno, una partida y era el momento en que podía escaparme yo de casa. Eso era, así que, era claro, no, la sección del Partido y de la UGT, claro, de Gante que tenía contacto con..., con Carrillo que era también PSOE y con...

E.: Fradera

J.F.: ... Es posible, no sé, eso no sé. En fin, yo no iba a Charleroi. Estuve dos o tres veces, pero no en Charleroi, en (...), junto con franceses, gente que venía de Francia de las Juventudes Socialistas en ese momento, donde encontré a Manolo Garnacho por primera vez.

E.: Entonces su padre me dice... ¿Y recuerda el nombre de alguno de los compañeros que estuvieron en la fundación de esta sección?

J.F.: No, Boni en todo caso, era de Bonifacio, pero no sé cómo se llama.

E.: Bueno, lo buscaremos, no pasa nada. Usted, en ese año, en el 46, seguía yendo a la escuela. ¿Y cuándo dejó de ir a la escuela?

J.F.: En el 47 o algo así. No terminé la escuela. Los padres adoptivos donde estaba a ese momento... No la terminé, pero hice los exámenes seis meses después sin problema.

E.: Y los aprobó.

J.F.: En esa escuela, en la escuela que iba hasta los 16 años ¿eh? Y yo empecé..., los padres adoptivos donde estaba en ese momento estimaban que un buen oficio era ser peluquero, así que fui a trabajar yo en una em..., una, no diré empresa, era una peluquería que se dedicaba también a la venta de productos de..., de...,

E.: De la peluquería.

J.F.: ... de la peluquería para, para hacer las permanentes ¿se dice en español? Permanentes,

E.: Sí, permanentes.

J.F.: ... permanentes calientes, ¿calientes, en aquellos tiempos? Ah, yo hacía eso.

E.: O sea, que aprendió el oficio de peluquero.

J.F.: Ah, no, no.

E.: Lo intentó.

J.F.: Lo intenté. Estuve haciendo un año o un año y medio eso. Pero también, mientras tiempo, se había..., ese peluquero había fundado un..., un..., un..., una empresa diré, porque no encuentro la terminología buena, donde él instalaba peluquerías para jóvenes y esos jóvenes se les aprendía a..., a...

E.: Sí, una especie de escuela de peluquería de aprendices ¿no?

J.F.: Sí, claro, pero su intención mayor era de vender ¿eh?

E.: Sí, la instalación, poner la instalación.

J.F.: Sí, la instalación. E iba por..., por las afueras a ver a la gente ahí, que tenía una chica de 16, 17 años, que “¿qué oficio va a hacer y un oficio bueno, nosotros aprendimos, te lo organizamos?”. En fin, de esa manera, eso no me gustaba mucho y tenía que dar yo cursos a esas jóvenes.

E.: Y usted no sabía prácticamente.

J.F.: No cursos de la peluquería.

E.: Ah, cursos de organización de la empresa.

J.F.: De organización, de..., de..., de contabilidad, de qué manera introducir las cuentas, en fin, de esas historias porque eso había seguido yo la escuela comercial hasta un cierto momento y daba yo esos cursos y ayudaba yo, claro, en la peluquería, para aprender luego a dar los masajes, por ejemplos, que se decía, no al aceite como (...), masajes para fortificar los...

E.: Sí, con mascarillas o algo así.

J.F.: Algo así, que tenía que dar, manos mágicas. ¿Mágicas, se dice?

E.: Sí.

J.F.: Eso tenía que hacer. Pero ahí, porque es la próxima pregunta supongo, que después de eso sí, bueno, eso lo hice hasta el año 50 y en el año 50 empezó la..., la..., aquí la...

E.: La huelga por el referéndum.

J.F.: La huelga por..., contra la llegada del rey Leopoldo el tercero y yo hice huelga porque, claro, había que hacer huelga, si hay huelga, durante tres semanas. Y cuando volví a la peluquería después de la huelga, el patrón me dijo: “Tú fuera. No te queremos”. No estaba de acuerdo, fui al sindicato yo para decir...

E.: ¿Usted ya estaba afiliado a la UGT entonces?

J.F.: A la FGTB.

E.: Y a la FGTB, también ¿no?

J.F.: Sí, pero la UGT era una afiliación...

E.: Bueno, por supuesto que no...

J.F.: ...simbólica.

E.: Efectivamente, una afiliación simbólica. Pero usted ya se había involucrado con la trayectoria de la UGT aquí en Bélgica, a través de su padre.

J.F.: Ah, sí. En ese momento, sí, pero eso era más simbólico que otra cosa porque la UGT no tenía ninguna actividad.

E.: No, claro, actividad sindical, imposible.

J.F.: Pero cuando empecé a ir a la peluquería me hice miembro de la Federación que estaba..., en la cual tenían que organizarse también los..., esa rama industrial diré, y es la Central General, también nuestra Federación aquí.

E.: Desde el primer momento se afilia usted.

J.F.: Ah, sí. Sí, claro. Cuando fui al secretario local a ese momento para decir: bueno, eso, me han echado fuera por hacer huelga y él me dijo, me acuerdo muy bien, que..., que..., que por qué había hecho huelga yo, porque estaba solo que trabajaba en esa peluquería y que eso no tenía ninguna influencia sobre etcétera, etcétera, etcétera. Y yo empecé a discutir con él, que no estaba de acuerdo con su manera de ver, que si él podía decirme la distinción que se había entre los que hacían huelga y no, y lo que era importante para pesar o no. En fin, que..., que... En todo caso, estaba yo en paro, estuve en paro durante unos dos meses y luego el..., el..., un..., un..., cómo diré, el *redacteur chef*, ¿cómo se dice?

E.: Redactor jefe.

J.F.: Redactor del periódico socialista de Gante que se llamaba Adelante, como estaba yo en ese mundo ahí, me dijo, bueno, si tú no has hecho, es decir, escuela, si tú estás de paro, etcétera, vas a ir a la escuela durante el día hasta las cuatro y empiezas luego a las cuatro a trabajar a la corrección de los artículos que aparecían en el periódico que se tenían que hacer luego como era el sistema antiguo de hacer un periódico ¿no? Es decir, con..., con..., con las letras que se componían, me parece que no sé, (...) hay una técnica, que no puedo explicártelo en español, pero, así que empecé yo ahí en el periódico a..., cuando se habían..., los linotipistas habían hecho un texto, llegaba donde el corrector, se le llama, que él tenía que ver donde se había...

E.: Los errores.

J.F.: Los errores, había notado los errores, cambiarlo y luego ir para...

E.: ¿Y este periódico dependía del Partido Socialista Belga?

J.F.: Sí, sí.

E.: O sea, que su primer trabajo...

J.F. De Gante, del Partido Socialista de Gante.

E.: De Gante. Su primer trabajo no es en la Central Sindical sino en el Partido Socialista. Y volvemos un poquito para atrás porque no me ha comentado cómo fue aquí en Bélgica la situación que se vivió, las revueltas que hubo por la cuestión monárquica. ¿Recuerda usted aquello? Aparte de hacer la huelga ¿qué ambiente había?

J.F.: Cada día manifestaciones, cada día mitins, en aquellos tiempos en Bélgica –eso ya no existe más- se hacía un mitin en una plaza, venían ahí cuatrocientas, quinientas mil personas, había dos o tres oradores que..., etcétera. Eso..., eso me acuerdo muy bien, pero quiero dar un ejemplo, por qué esa cuestión de los trámites que había en ese momento a nivel político, a nivel...

E.: No, no, del ambiente que se vivía, el ambiente que se vivía en su pueblo, en el lugar.

J.F.: Ah, el ambiente..., sí, el ambiente eran los royalistas y los antirroyalistas que eso...

E.: ¿Y fue..., fue enconado?

J.F.: Sí, sí.

E.: ¿Hubo enfrentamientos?

J.F.: Hubo enfrentamientos. En Flandes el catolicismo, en Flandes, que era pro-rey y la parte en Flandes de la población que había sido un poco comprometida con el alemán y con el nazismo que..., que.., que las fuerzas de derecha ¿eh?, porque Leopoldo había estado aceptado, protegido, etcétera, por Hitler. Enfrentamientos, sí, sí, sí. Y duros, en las empresas, los que estaban miembros del sindicato cristiano, que iban a trabajar, nosotros delante ahí, en fin, la policía, la *gendarmerie*, ¿cómo se dice en español?

E.: Comisaría.

J.F.: Sí, la..., la parte de la policía que está para..., para..., no para dirigir la dirección, pero cuando hay dificultades que..., que están ahí para....

E.: Sí, las fuerzas de choque que están en la calle, sí.

J.F.: Sí, sí, es eso.

E.: Vale, entonces usted estaba trabajando en el periódico y ¿cómo fue su evolución allí? ¿Hasta cuándo estuvo usted? ¿Cómo se iba usted implicando en la vida sindical?

J.F.: Yo impliqué en el periódico, tengo que mirar exactamente la fecha, debe de ser en el 49 o algo así, debe de ser. No, en el 49, en el.... Finales 50, principios 51 y estuve ahí hasta el 53, mayo 53, cuando vine a trabajar a la Central.

E.: ¿Y cómo fue esa circunstancia de venir a trabajar a la Central?

J.F.: El Presidente en ese momento de la Federación de esta Central necesitaba un secretario y un amigo mío que ya trabajaba acá le habló de mí y yo fui a presentarme al..., aquí a Bélgica, en fin, en Bélgica...

E.: Bruselas.

J.F.: en Bruselas y aceptó, aceptó.

E.: O sea, entró usted como secretario ¿de...?

J.F.: Empecé como último empleado..., como en ese momento era diferente, actualmente trabajan 140 personas acá. Cuando yo entré en el 53, mayo del 53, en la Central éramos 14, 14 con los cuatro secretarios nacionales incluidos. Eso era la Federación, esta Federación. Tenía en ese momento esta federación 89 ó 90.000 miembros, actualmente 360.000 pero miembros que han pagado 12 cuotas, por mes, así que por cabezas hay unos 400.000, hay más, pero en fin, eso. Y..., y..., y luego la tarea, el trabajo era diferente. Yo entré como..., cada uno de los secretarios nacionales porque ellos tenían que ir a discutir a izquierda y a derecha para los convenios colectivos nacionales, no regionales, (...) la región, tenían un secretario que se nombraba secretario, un empleado que estaba aquí para recibir su teléfono, para preparar su dossier, para tomar un informe, en fin, para eso. Y el presidente en ese momento necesitaba también alguien para hacer ese trabajo. Pero no solamente entre el secretario y el presidente, sí, pero también tiraba los circulares para...

E.: Las circulares.

J.F.: Las circulares ¿se dice? ¿Cómo se dice? Hay una máquina que se...

E.: ¿Ciclostil?

J.F.: ¿Cómo se llama?

E.: Ciclostil

J.F.: ¿Ciclostil se llama eso? Bueno, ir a buscar los bocadillos ¿eh? Todo eso se hacía y se trabajaba... Pero a una condición, estuve aquí que tenía que empezar yo a las siete de la mañana y de esa manera podía yo y el presidente en ese momento salir a las tres y media, porque a las cinco menos cuarto o algo así, iba a la escuela de noche en Gante. Y para poder ir a la escuela de noche en Gante, para estudiar economía, social, historia, que eran necesarios para saber, para poder trabajar en un organización sindical, para..., para por lo menos saber de qué se habla, no para ser *avocat*...

E.: Abogado.

J.F.: ...abogado o algo así. No, es para...

E.: Conocimientos generales que hacían falta.

J.F.: Conocimientos generales, en ese tipo, así que yo tomaba el tren a las 6 –en ese momento hacía tres cuartos de hora el tren, actualmente media hora en Gante- para estar..., llegaba aquí, hay una estación aquí detrás de esa iglesia había una estación, llegar aquí porque la otra oficina está a cien metros de acá, empezaba ahí a las 7 porque a las 7 y medio llegaba el correos y tenía que abrir todo lo..., lo..., el correo, organizarlo eso, hacer una anotación, organizarlo por secretario a quien era “destinado” y hacer una nota al presidente para decir ha llegado una carta a ese secretario que se trata de eso, para que él tenía que estar viendo... Bueno, eso era trabajo que tenía que hacer yo, que se puede donar el título que uno quiere ¿eh? Pero finalmente eso también había un coche y se tenía que llevar un secretario en el coche a una reunión porque ahí..., o ir a buscarlo o, en fin, todo eso.

E.: ¿También hacía esa labor?

J.F.: Todas esas cosas, sí. Y eso para permitirme de ir a la escuela, porque yo iba a la escuela en ese momento hacia las cinco, empezaba la escuela de noche, hasta las 10 y cuarto o algo así, para llegar en casa a las 11, 11 y cuarto, 11 y medio, y para salir otra vez a las cinco, para en fin... Ocho años.

E.: Durante ocho años estuvo formándose y trabajando a la vez aquí.

J.F.: De esa manera. Ocho años, ocho años. En fin. A veces era durante un mes o dos no, porque ese cursillo no me interesaba y luego había otro y bueno, voy a empezar ese, en fin, no diré que era durante todos los días, pero durante ocho años.

E.: ¿Y cómo se establecía en aquel momento la afiliación en Bélgica? ¿Cómo se captaba al personal? ¿Era obligatorio, no era obligatorio?

J.F.: Nunca ha sido obligatorio, nunca ha sido obligatorio, por eso, otra manera de... Porque seguramente que usted quiere hablar del nivel de organización aquí en Bélgica.

E.: Sí.

J.F.: Y..., y..., y por qué acá son más sindicalistas acá que en Francia o en Italia o en España o en cualquier otra parte donde llega en algunos países al 6 ó 7%, en otros no sé actualmente, en España debe ser algo de 20, 22, 23 por ciento ¿no?

E.: No creo que llegue.

J.F.: Bueno, aquí algunas ramas industriales es al 90-95%

E.: ¿Y la general puede estar en torno al 75%, quizás, por ahí?

J.F.: A mí... Aquí la general algo debe ser del 75%, no he comparado las cifras actualmente, si se las pido las del año pasado, porque el día de hoy de cada uno de los 400.000 miembros, se puede tomar completamente su carrera profesional, todos, sobre

cual, todos los miembros que tenemos acá. Debe ser algo así. Las ramas industriales donde llega al 85-90 por ciento, y a los 98 por ciento en mi tiempo, debe de ser igual (...) es la construcción. La rama de la construcción tiene el nivel de organización más alto. Quizá en España el más bajo y en otros países también. ¿Y por qué razón? ¿Es porque desde..., desde...? Hablando de ese presidente que cuando empecé yo acá siempre me dijo: "Tenemos que..., hay ideología, hay los servicios, lo que viene la gente..., quieren, piden servicios, piden información. Y tenemos que consolidar la organización, asegurando los servicios. Y para asegurar los servicios tienen que venir a pedir los servicios y a poder dárselo". De manera que desde ese momento..., esto era otra discusión, eso, eh. Organizamos tanto los convenios colectivos que la..., la legislación porque como organización generalmente hablando y cerca con el Partido Socialista Belga y mismo punto de vista en las organizaciones cristianos. El punto de vista político se organizó eso de manera que el obrero tenía, no la obligación, pero mucho más fácil de arreglar sus problemas pasando por el sindicato. Y eso ha seguido toda una evolución porque de los 80 y..., ochenta mil miembros que había en el 54, 55, habían 300.000 otros que no estaban sindicados. Para ganar a esos, unos hacían la visita al domicilio, para ganar..., en bicicleta.

E.: ¿Al domicilio?

J.F.: Sí, en bicicleta salíamos por las afueras con listas de nuestra mutual que no eran miembros de aquí, pero a hablar con la gente. Todo eso se hacía en aquellos tiempos. Bueno, un ejemplo, un ejemplo bien simple le voy a dar para la construcción, pero eso también se aplica en otras ramas industriales. No en la misma manera, no tanto como en la construcción porque es..., es..., voy a empezar por el máximo. Para obtener la indemnización de paro, cuando viene al sindicato se arregla inmediatamente. Cuando quiera ir a una oficina del Estado, que hay muy pocas, en Gante hay una y tenemos en Gante 28 oficinas del sindicato, tiene que llenar formularios, algunos tiene que pedírselo a Bruselas, todo organizador, (...) también en los consejos generales del servicio de indemnización de paro. Hay un consejo de administración ahí, en el que los sindicatos están, bueno, no hay que facilitar, hay que dar los derechos a todo el mundo, pero si un obrero quiere sindicarse para obtener de su sindicato la ayuda, pues hay que darle esos servicios. Y de esa manera, un ejemplo. Segundo ejemplo: en la construcción, con el cambio muy grande de los obreros de patrón a patrón, de obra a obra, era muy difícil para..., para..., para juntar los derechos existen sobre papel y ley, pero para poder dárselos a todo el mundo de una empresa que tiene cuatro obreros y hay unas 20.000 empresas aquí en Bélgica que cuentan menos de cinco trabajadores, para asegurar los derechos esa empresa que se llama empresa, pero que no es una empresa como otras, no quiero papel nada, bueno pues para..., para..., para obtener..., hemos obtenido por convenio colectivo la prima de fin de año, que era, en mis tiempos era de 11% sobre el salario nacio..., global, o sea, el sindicato que los paga cuando le llega con una cartilla indicado, editada también en nuestra región, con el derecho que él tiene, venía al sindicato o el sindicato en aquellos tiempos ¿eh? y actualmente también, pero de una manera más sofisticada, pero en aquellos tiempos el hombre tenía que venir al sindicato y le pagaban ahí 15.000 francos y descontaban, claro, la cuota sindical si no la había pagado ¿eh? Pero no solamente eso, porque eso se hacía y... y se hacía lo que no habían pagado. Pero los que no habían pagado eran en mis tiempos unos 15% de la masa. Así, nosotros organizamos aquí en Bélgica la construcción, unos 38 -39 %, los sindicatos cristianos unos 52-53%. Flandes, católico, sí. El sindicato liberal unos 5-6% o algo así, así que llegamos ahí a un 98-99% con precaución en no llegar a los 100 porque...

E.: ¿Por qué?

J.F.: A mi juicio porque sería en ese momento (...) Uno estaba libre de..., de..., de sindicarse o no. En ese momento no hay ninguna obligación. Esa prima de fin de año puede obtener el servicio oficial, pero tienen que enviar su cartilla recomendada y por servicios administrativos la organización central que les paga esa prima de fin de año tiene que hacer un descuento por retenciones administrativas, etcétera. Bueno. Después de cuatro semanas de enfermedad, el sindicato por..., por..., por unas asociaciones que hemos organizado le paga durante la misma temporada la enfermedad también al obrero, el que está sindicado lo obtiene inmediatamente, el otro tiene a prestación médica. Todo de hacer las cosas más difíciles. Lo..., lo exagero un poco actualmente, pero es eso, finalmente es eso.

E.: O sea que usted piensa que es el ofrecimiento de servicios que debe cubrir el Estado, pero que el sindicato facilita, lo que ha permitido la afiliación masiva de los belgas durante todo este tiempo.

J.F.: Sí, sí, sí. Y no otra cosa, no. Y no otra cosa.

E.: ¿Y qué tipo de estructura tiene la FGTB?

J.F.: Pues una estructura como... Hay una diferencia con otra estructura de la UGT. La UGT y sus federaciones de industria o otras federaciones y las uniones regionales, es la misma cosa acá, con una diferencia. La Confederación belga, aquí en Bélgica, es dirigida por las federaciones y únicamente por las federaciones. En España se ha dado mucha más importancia a las uniones regionales, se dice ¿no?...

E.: Sí, sí, sí.

J.F.: ... en el..., en una votación en congreso, por ejemplo. Aquí, las uniones regionales, que son dirigidas por las federaciones al nivel regional, cuando hay votación, si hay votación ¿se dice, no?

E.: Sí, sí.

J.F.: ...se ve que la repartición de las federaciones locales y ese porcentaje se calcula en la votación en la unión regional que nada más tiene un veinteavo..., no, un veinte por ciento de otro, si es la federación de industria que..., que tiene los votos globales. Así, cuando..., cuando fue la..., mismo, la posibilidad de reorganizar la UGT, que en ese momento fui varias veces a España, a los compañeros, estuve en ese momento discutiendo..., en fin discutiendo, no, yo daba mi manera de pensar para empezar a hablar de la estructura, de estatutos, explicar de qué manera estaba precisamente organizado aquí en Bélgica, pero también en Francia, también en Alemania, también en..., en..., querían también en Suecia, se quería saber exactamente lo que ocurría en Suecia. Y era Paulino, Paulino era...

E.: Barrabés.

J.F.: ...Barrabés, que tenía que hacer la centralización de eso ¿no? Estaba con Nicolás y con, que había un cuarto persona, creo que era Manuel Simón. En fin, podía ser otro, eso no me acuerdo, que yo insistía siempre para..., para... Pero Nicolás quería ser ya secretario general de la Confederación y quería el poder dentro de..., de, aquí, con todo el respeto de la Confederación, eso está bien, etcétera. El peso aquí, siempre ha sido mi punto de vista y no han dicho, mira el dictador, el Alba, el Alba que llegó aquí en Flandes, me dijeron, que era la posición de las federaciones de industria que decidían de la manera de actuar de la Confederación, en los ramos que era la..., la..., al interés de las ramas de industria. No íbamos a ocuparnos de los servicios públicos, eso era ¿eh? otro... Pero todo lo que se refiere a la industria era la federación de industria. Y encontrábamos no solamente por nuestro peso ¿numérico?

E.: Numérico, sí.

J.F. Pero también la misma punto de vista de la federación metalúrgica que organizamos en esta Federación, aquí la metalurgia. Mismo punto de vista, así que llegamos en ese momento a los 65% y además que los otros tenían en aumento otras federaciones, vivían..., tenían sus oficinas en edificios de la Central, y que no digo que era una dependencia, no, pero en ese caso, se vivía en ese..., en ese mundo, se..., se..., desde ese punto de vista que no es una no..., no..., lo que es interesante, el interés del obrero, el obrero lo sabe muy bien, no necesita cate..., ¿catedráticos, se dice?

E.: Catedráticos, sí.

J.F.: ...para explicarle lo que tiene que pensar ¿eh? Bueno, ¿y qué es la pregunta que me hizo? Ya me he olvidado.

E.: Sí, le preguntaba por la estructura que ya..., ya ha quedado muy claro, sí. Quería preguntarle ahora, en aquellas fechas en que usted empieza a trabajar aquí, cómo funcionaba el sindicato en la defensa de los intereses de los obreros, convenios colectivos, qué tipo de huelgas había, qué tipo de conflictos. ¿Cómo funcionaba el sindicato?

J.F.: Supongo que funcionaba...

E.: ¿Era un sindicato..., era un sindicato muy pactista, era un sindicato que más bien se decantaba por los conflictos llevarlos al último extremo?

J.F.: No, la Central General..., yo hablo por esta federación ¿eh? La Central General siempre ha sido considerada en el mundo sindical socialista y el Partido Socialista Belga como la central del compromiso, la central, no de derechas, pero no hacíamos una... ¿barricada, se dice en español?

E.: Una barricada, sí.

J.F.: ...una barricada cada semana para..., para liquidarla el lunes por la mañana porque había el..., el *weekend* que se tenía que dedicar ¿eh? a ir a..., ¿no? Siempre, la..., la..., así que muchas veces no queríamos seguir, como sindicato ¿eh? Normalmente, la postura de un partido que quería utilizar el movimiento sindical para una cierta cosa no es..., no es..., no es nuestro..., es el interés de un partido para..., pero no es....

E.: El de los trabajadores.

J.F.: Y además, generalmente, el partido vivía gracias a la ayuda financiaria (sic) del movimiento sindical, eso también hay que decirlo. En aquellos tiempos. Eso ya..., ya no es más en el caso... Así que era la postura normal de un sindicato, si va a leer en ese pequeño libro que..., sobre algunos artículos o discursos que hice yo, hay que ver ahí que el sindicato queda sindicato, está ahí para defender los intereses, para informar a el obrero, en una delegación, digamos, en una empresa, de una empresa, de lo que.., lo que piden es normal o no normal, no es que el sindicato decida, pero debe decirle lo que es la posibilidad y lo que no es posible, informarles completamente y la responsabilidad es del obrero de la (...) No puede ser que el..., el..., ¿cómo se dice? Podría explicárselo mejor en otro idioma que en español. Pero digo no..., no es ahí la nomenclatura la que..., la que...,

E.: La que decide.

J.F.: ...la que puede decidir, eso no. El obrero es el que..., el delegado que ha sido elegido. Y si no está de acuerdo hay que decirlo, pero es a él para..., para pronunciarse. Así que, es la tarea normal. Si hay..., generalmente son convenios colectivos de dos años. Aquí ha sido así, (...) eran sensacionales que eran un año, pero generalmente dos años. Entre esos dos años es averiguar que se respeta, no solamente el convenio colectivo pero todo, y por eso a los servicios regionales, mientras esos dos años hay la formación, que tenemos una escuela de formación aquí, sí, en nuestra federación, y no solamente aquí central, pero también en las regiones. En la formación pasan, tenemos en la central, actualmente unos diez mil.... Ajáaaa (*corte de grabación*). Es la formación de los obreros, no general ¿eh?, la formación profesional, del convenio colectivo, saber, saber los que.... Son cuatro años y luego hay otras..., cuatro años es la temporada que se elige una delegación sindical en un congreso de empresa y ahí se está organizando los que empiezan... Hay toda una estructura que... Pasan unos 10.000 delegados por año en nuestras escuelas de formación. Una semana en nuestro..., tenemos centros de vacaciones, eso es una tarea que construí yo solo, algo hice solo. Grandes aquí en la costa, en las Ardenas, que hay salas de conferencia de..., de..., de..., grandes, pequeñas, todo y luego son también para de club, para pasar las vacaciones nuestros socios, en fin, nuestros miembros y otros también. Hay la formación sindical y luego hay la formación propagandista, lo que queremos ver es..., es..., delegados sindicales que se destinan más a ser un día también secretario y tener más responsabilidades. No son profesores, los que están en esas escuelas, en mis tiempos quizás, hoy un poco menos, no lo sé, eso..., es un delegado hombre o mujer. En la formación se ha visto que es una persona que tiene algo en sí y se ha dado una formación continua. Hay cinco o seis que son los dirigentes de esas escuelas después también a nuestro servicio, porque los sienten más que un profesor que se le diga a izquierda o a derecha lo que siente el obrero, hombre o mujer. Así que, cuál son las actividades, la actividad tradicional sindical, convenio y todo, y las escuelas de formación y luego los servicios de ayuda.

E.: Los servicios que hemos visto antes, sí. ¿Qué diferencias fundamentales existían con la Confederación de Sindicatos Cristianos, de modo de actuación?

J.F.: Pues en nuestros ramos industriales no había, más o menos era la misma manera, hay algunos aspectos que son..., son más, son..., el sindicalismo cristiano en aquellos

tiempos, hoy menos, no diré que piden cada semana lo mismo, o cómo se llama, el obispo ¿se dice?...

E.: Sí, el obispo, sí.

J.F.: ...lo que pueden hacer ¿no? En aquellos tiempos poco más, porque cada reunión sindical había un..., un..., un cura o ahí, no sé cómo se dice en español eso, un tipo de padrino ahí.

E.: Sí.

J.F.: En fin, eso ha disminuido no más. Pero normalmente, por lo que digo, la formación, el convenio colectivo es al 90% igual.

E.: ¿Cuándo cree usted que comienza, más o menos, a llegar masivamente la emigración a Bélgica? ¿Cuándo el sindicato se da cuenta de que, bueno, de que eso es importante y hay que tratarlo de una manera específica?

J.F.: Ha habido una inmigración en Bélgica, que se situaba en los años 60. Hay dos personas que trabajan aquí, dos mujeres que trabajan aquí en la..., en..., una para limpiar y una conserja, que son de esa temporada, de los años que llegaron a ese momento con sus padres, a ese momento, en los años 60, asturianos, gallegos, gallegas, gallegos, que llegaron en esa temporada en el año 60 hasta los 72-73 y quería poder decirlo, que venga la María si está acá que venga a explicárselo, pero supongo yo que de esos que llegaron a ese momento en Bélgica, pues... En Bruselas, en Gante había en ese momento unos 6-700 y ese momento que se realizó ahí el hogar español, etcétera, y aquí en Bruselas debieron de ser tres o cuatro mil, pero también había en Alost, también había en algunas fábricas que tenían necesidad de mano de obra que..., que... En el vidrio se trabajaba mucho, cuero también...

E.: ¿En las minas? ¿En las minas?

J.F.: En las minas, españoles muy pocos, eran..., eran... Las minas..., en esa temporada se empezaba ya a cerrar las minas. Eran en aquellos tiempos, eran italianos, italianos que trabajaban las minas, y belgas también. Pero ya empezaban a cerrar las minas en ese momento. Antes, antes, los años..., españoles, no..., había españoles en las minas ¿eh? pero no la..., la..., esa gran..., gran... Si hubiera anotado, si eso le interesa más, para saber dónde trabajaban, hay documentación sobre la..., las..., *le fumigatoire* se dice en francés, *le fumigatoire* de las diferentes nacionalidades en las diferentes regiones del país. Actualmente son los turcos, los turcos.

E.: Y en ese momento, además de españoles, ¿qué otras nacionalidades estaban llegando a Bélgica?

J.F.: Portugueses. Portugueses, irlandeses, pero irlandeses más en los años setenta.

E.: Irlandeses en los setenta.

J.F.: En los setenta más, sí.

E.: ¿Y qué situación social tenían la gente que estaba llegando en los años sesenta, los españoles, en concreto? Eran... ¿Se integraban bien, ocupaban los puestos más bajos dentro de las categorías laborales?

J.F.: Todo, todo, todo. No diré que... Una empresa, un ejemplo de una empresa aquí que ocupaba 90% de españoles que era..., era..., era una fábrica que producía botellas, botellería ¿se dice en español?

E.: Una fábrica de botellas, sí.

J.F.: Una fábrica de botellas y de botellas de para..., para (...), diferentes tipos, etcétera, que aún existe, es ahí, y trabaja 90% de españoles y esos venían unos 200 que llegaron de una región, debía de ser en Galicia o en Asturias, donde había una empresa...

E.: que se dedicaba a lo mismo.

J.F.: ...que se dedicaba a eso, y yo venía ahí, y ésos se instalaron completamente y luego con otros más, ahí en esa región, en..., en..., a unos 30, 40 kilómetros de acá. Muchísimos bares, tiendas, si vas aquí en esta calle, la rue Blache, y la rue Haute, en aquellos tiempos, el 80% eran españoles, y si vas en la rue Haute ahí hasta el fondo, hay..., al fondo, ocho o diez bares que son españoles, de la región española, aquí en esta parte. En aquellos tiempos, los que no tenían papeles llegaban "hay que ir a ver don Juan". Ahí, en fin, para arreglar esos papeles, pero tenían que tener papeles de inmigración, todo eso lo tenía.

E.: ¿Y cómo intervenía el sindicato en ese tema?

J.F.: Pues porque teníamos nuestros amigos pues entre ¿eh?, en el mundo político ¿no? Eso... En Bélgica siempre ha habido, ahora los últimos años menos porque eso cambió mucho, la Acción Socialista, la Acción Común Socialista. Y eso era Partido, Sindicato, Mutual y Cooperativo todos a una juntos en una dirección. Así, nosotros sabíamos que en el Servicio de Inmigración, persona equis, y griega etcétera, son los que teníamos que contactar cuando había que arreglar algo, lo que podía arreglarse ¿eh? Y si no se podía arreglar, estaba ahí el..., el..., ministro que sea cristiano porque tenía el mismo problema que..., que..., que socialista en ese momento. ¿De qué manera hay que cambiar la reglamentación para poder arreglarlo? Y luego se cambiaba eso de manera mucho más fácil que..., que el día de hoy.

E.: Sí. ¿Aguantamos hasta el final de la cinta, que quedan cinco minutos?

J.F.: Muy bien, muy bien.

E.: ¿Y que, qué le suponía al sindicato la llegada de esta cantidad de emigrantes en aquella época?

J.F.: Eran bienvenidos.

E.: Eran bienvenidos, pero ¿hubo un planteamiento de las necesidades específicas que tenían ellos? ¿De qué actividades había que hacer concretamente con ellos?

¿De que eran un colectivo con unas necesidades distintas? ¿Hubo algún servicio..., algún servicio especial para los emigrantes?

J.F.: Sí, en la Confederación, porque ése era un problema, no problema, en la Confederación había el servicio de inmigrantes donde trabajó... ¿no estuviste donde Santín?

E.: Santín, sí.

J.F.: Trabajaba Santín ahí, uno de ellos ahí y Armas trabajaba ahí y... Los nombres...

E.: Manuel Villa, que también le entrevisté.

J.F.: Villa, sí, claro, Villa. ¿Le has entrevistado? Ah, bueno. Villa trabajó ahí, sí. Pero él volvió para España ¿no?

E.: Sí, yo le he entrevistado en Asturias, sí.

J.F.: ¿Está en Asturias? ¿Dónde está él?

E.: Está en Pola de Siero. Si quiere usted su contacto, después se lo doy.

J.F.: No, no, no. Villa trabajó unos cinco o seis años. Era por ejemplo uno de los encargados de los españoles como... Y Simón, Manuel Simón también trabajó ahí. Menos tiempo que Villa. Y Armas aquí en la regional. Santín y otro más, había otro más y luego había un griego y un portugués. En fin, Servicio de Extranjeros. En fin, habrá, si ha hecho esa pregunta a Villa o a Santín habrán explicado mejor..., mejor que puedo explicarle yo.

E.: Sí, han dado su opinión. Sí, pero esto era un asunto que su sindicato consideraba importante ¿no?

J.F.: Ah, claro, eran miembros como otros, había que ver el problema que tenían.

CAPÍTULO IV- EL COMPROMISO CON LA UGT (01:55:40).

E.: Y usted hasta este momento, hasta los años sesenta ¿continuó su contacto con UGT?

J.F.: A ese momento, mi contacto con la UGT, como diré, no puedo dar una fecha exactamente, pero..., finales de los años 60, podía ser 65, 66, había que averiguar eso, mi contacto con la UGT como UGT que no tenían oficina ni nada aquí en Bélgica, en Bruselas. Actualmente hay..., supongo que hay siempre oficina de la UGT aquí ¿no?, era de..., de..., como delegado, no delegado de la UGT, pero delegado de nuestra Confederación a los congresos de la UGT en Toulouse.

E.: ¿Usted asistía a todos los congresos?

J.F.: Ah, espera, lo he anotado aquí, para..., porque he visto eso ahí también en sus preguntas. El primer congreso que asistí yo era en el 65, el ¿nueve, nueve?, ¿noveno? ¿Cómo se dice en español?

E.: Noveno, sí.

J.F.: Noveno, en el 65, veo aquí, que presidió ahí Llopis y era Pascual Tomás que era secretario general y estuve ahí, veo aquí, en cuatro congresos en el 68 y en el 71, y en el 73 ya era Nicolás, los otros era el presidente Llopis. Y me acuerdo muy bien ¿sabes por qué? Porque siempre era el 13-14 de agosto, a mi aniversario estaba yo en los congresos de la UGT, me acuerdo bien. Pues ahí, eso era en Toulouse. Así que mi..., mi contacto a ese momento, hasta el 65, porque eso, esa es su pregunta ¿no?, era únicamente asistir al congreso, al congreso. Desde el 68, 71, 73 mis contactos eran luego más de..., de..., de..., de representante no se puede decir, pero de emisario ¿se dice? ¿eh, *emisaire*?, de la CIOSL

E.: Sí.

J.F.: O de nuestra Federación o nuestra Confederación o de mi internacional, para ir a Toulouse para arreglar ahí cosas.

E.: Como delegado fraternal iba, más bien, que como representante de la UGT o como delegado de la UGT.

J.F.: Sí, sí, no como delegado de la UGT.

E.: Bueno, pues vamos a dejarlo de momento y luego seguimos (corte de grabación). Me gustaría Juan ahora que habláramos un poquito de cuáles fueron las conexiones entre la FGTB y la UGT durante aquellos años, durante los años 60, y sobre todo en materia de apoyo a la..., a la inmigración.

J.F.: ¿A la emigración?

E.: Sí, a la emigración española, inmigración en Bélgica.

J.F.: Entre la UGT como sindicato y la FGTB, Confederación, entre los dos institutos no había ningún tipo de contacto, organización, porque la UGT en aquellos tiempos, los años sesenta, en esos que estamos hablando, pues no existía. Existía y no existía como instrumento, como..., como... Había en el exterior, una oficina en Toulouse, en la oficina en Toulouse había Pascual Tomás, había Manuel Muiño, había ¿cómo se llamaba, que se ocupaba un poco de las finanzas? Habían cuatro.

E.: Mata.

J.F.: ¿Eh? Mata, Mata, el pistolero o el dinamitero o cómo...

E.: Guerrillero.

J.F.: O guerrillero, Mata, era asturiano, eh, si me acuerdo bien. Y había otro más, un hombre más calma. En fin, eso era la UGT, la oficina de la UGT, así, como oficina de la UGT que quizás también se reunían ahí, manera de hablar, para jugar al tute o a la ¿brisca?

E.: La brisca.

J.F.: La brisca... Eso no es verdad, eh, pero en fin, no sé qué podían hacer más que eso. Lo que sí existía era, de la parte de la Confederación belga, quizás también un poco porque siendo español empujaba y mi hermano que estaba de secretario general de servicios públicos, empujamos a eso. Y también que los dirigentes de la Confederación y la Central, aquí también metalurgistas, eran gente que habían tenido mismo de los niños en casa, algunos entre ellos, y..., y..., se decidió de tener no solamente para los españoles, pero en mayor parte por los españoles, y se añadía eso, también los portugueses que vivían también en unas condiciones también de dictadura en Portugal, una oficina para ayudar efectivamente a los refugiados y la ayuda era una ayuda de..., de..., información, de etcétera y dirigirlos a las centrales, a las federaciones para..., porque los problemas de obreros, obreras que trabajaban en el textil no era, era en la federación del textil que ayudar, y luego, bueno, en la federación del textil si había dos o tres fábricas, en la cual trabajaban muchos españoles, pues en ese momento la Confederación enviaba, luego lo (...), Villa o Santín, Santín más para la metalurgia y otros, Villa más en general, supongo, aquí porque él trabajaba más aquí en Bruselas, si no me equivoco, en aquellos tiempos. Eso era lo que hacía la Confederación. La Confederación tenía una oficina de ayuda, de información y de..., de contacto precisamente con las autoridades políticas belgas, para, si es posible, influenciar también la..., la emigración española y hacerla desarrollar de una manera normalizada, que no era siempre el caso. Muchos llegaban sin papeles y sin más.

E.: ¿Y fondos que aportara su sindicato a la UGT como tal para ayudas, por ejemplo, en las huelgas que hubo en el 62 en España y ayudas en el interior?

J.F.: Sí, eso es otro..., otra cosa, lo que a mí ¿eh?, me parece a mí. Del sindicalismo belga, FGTB, socialista, el secretario general de la Confederación, en aquellos tiempos, hablo de los años 60 ¿eh?

E.: Sí, sí, sí, sí.

J.F.: Hablo del 63, 64 en adelante. Era Louis Major y Louis Major era también el presidente en la CIOSL de no sé más cómo se llama exactamente, pero el comité que se ocupaba de ayuda a las organizaciones sindicales, no solamente en España, pero también en Francia para ayudar a la Fed..., a FO de instalarse también en otras regiones. Pero, en fin, hablando de España y Louis que le conocía yo, claro, muy bien, trabajé casi..., casi con él aquí, en aquellos tiempos, me pidió para..., porque hablaba un poco quizás mejor el español que hoy en aquellos tiempos, de llevar los fondos de la CIOSL y eso tenía que arreglar con Curro, no sé si Curro un pequeño, Santiago, Curro que trabajaba en la CIOSL.

E.: Sí, sé quién es, pero ahora mismo no recuerdo el nombre.

J.F.: Pues si sabe quién es, él estaba ocupado en la..., en la CIOSL y también estaba ahí José Aguiriano.

E.: José Antonio Aguiriano.

J.F.: Sí, José Antonio Aguiriano. Ahí, pero ellos eran españoles en ese momento, yo ya era belga.

E.: ¿Usted es belga desde qué momento? ¿Cuándo le conceden la nacionalidad? Porque mientras tendría condición de refugiado, supongo.

J.F.: Sí, sí. Yo tendría que verlo exactamente pero debe de ser. Ah, un referente, muy bien, mi hijo mayor nació en el 60 y cuando fui a declarar a la..., a la embajada o al consulado mi hijo, no querían inscribirlo como hijo natural..., exigían que sería inscrito como hijo ¿natural, sí?

E.: Sí, natural.

J.F.: Natural, porque no me había casado por la Iglesia. Y en ese momento, yo si es así, si es así, no acepto esa manera, y en ese momento hice la demanda de...,

E.: nacionalidad belga.

J.F.: ...nacionalidad, así debe de ser en el 61 o algo así. En fin, yo era belga en esa temporada era belga. Y al principio era de llevar fondos a..., a Toulouse con indicación de a qué se había autorizado, a hacer también el (...), el control, pero el control no, ver más o menos los documentos y hacer un informe a la CIOSL. Eso era al principio, luego como a mi juicio era demasiado poco por las necesidades que había y como Manuel Muiño se ocupaba de la construcción y estaba en mi Internacional también, era miembro ahí, miembro para España y a todos nuestros congresos para la federación, obtuvo..., puedo obtener...

E.: obtener.

J.F.: Obtener. Corrígeme ¿eh? un poco más.

E.: Sí, sí, sí. Sólo lo que es necesario.

J.F.: Obtener de la Federación, de mi presidente actual, de ese momento que estaba acá, también organizar un fondo de ayuda a España, a la UGT. Y la Confederación hizo pasar también los fondos que quería ayudar por mí, con los fondos de la Federación y la CIOSL. Marchaba yo a ese momento, el viernes por la noche, porque no podía ser durante el día que había que trabajar, el viernes por la noche, tomaba el tren para París, ahí cambiaba de..., con los fondos llevados ahí en un saco, en grandes billetes, claro, pero no eran sumas de millones ¿eh? Eran millones de francos belgas, diré, pero en fin era...

E.: Era una cantidad importante.

J.F.: Era cantidad de dinero. Eso, de la CIOSL destinado a eso, eso destinado a ayuda familia, eso destinado a los que..., que..., que tienen que ayudar. En fin, había una repartición, hubo otros fondos también para “desropar” la actividad sindical al interior.

E.: Desarrollar.

J.F.: Desarrollar, sí. El viernes, yo llegaba allá el sábado por la mañana.

E.: ¿A París?

J.F.: A Toulouse.

E.: A Toulouse.

J.F.: El sábado por la mañana venía Pascual que vivía a unos 30 km. De Toulouse, ahí, Muiño. ¿Le has conocido a Muiño? ¿No? Mata y el otro que no me acuerdo del nombre, habían cuatro ahí, quizás había más, en la rue du Taur y cuando se había hecho el informe, controlado más o menos, lo controlaba así, ¿eh? Claro, eh. Porque hacía un informe que terminaba siempre que se necesitaba más. Claro ¿eh? Era... el sábado por la noche tomaba otra vez el tren y llegaba el domingo por la mañana en París porque..., y de París para Bélgica donde llegaba por la tarde o por la noche otra vez en Gante. Eso, llevar los fondos, esos con una destinación que la CIOSL había dicho: “Eso es para este caso”. Curro y Louis Major y otro más que se dedicaba a decir, bueno, la Central lo sabía yo, el informe era general para hacer..., para después de eso..., se puede añadir también nuestra Internacional, la Internacional de la Construcción.

E.: ¿Y eso lo hizo usted durante mucho tiempo? Esa...

F.J.: Eso lo hice, cómo decir, quizás 20 ó 25 viajes creo que hice yo ese viaje.

E.: ¿Y después había algún seguimiento de dónde se distribuían los fondos, si realmente llegaban al destino que tenían que llegar?

F.J.: No, pero yo aseguraba siempre que sí.

E.: ¿De qué manera?

F.J.: Haciendo un informe positivo. Todo eso debía de ser..., no solamente en Toulouse, cuando hice cosas parecidas al interior del país, pero eso en una etapa más...

E.: ¿Posterior?

F.J.: ...posterior, siempre hay que aceptar la..., la..., la *honorabilité*...

E.: Honrabilidad.

F.J.: Si hay cuatro personas, cuyos caracteres diferentes, con necesidades diferentes y que se dicen los cuatro y ahí en Toulouse, el hombre que se dedicaba a las cuentas era ese otro, pero no me acuerdo del nombre, pero lo veo..., lo veo así, puedo describirlo pero cómo se llamaba no lo sé más. Y que él había hecho... Hombre, eso hay que

aceptarlo. Quizás la..., la otra vez que estuve ahí era dos meses después ¿eh? Me acuerdo siempre de la primera vez que fui, quizá más anecdótico, anecdótico que otra cosa.

E.: Anecdótico, sí.

J.F.: Yo llegué ahí a rue de Taur, la primera vez, con una suma ahí de dinero, porque no podían mandar por cheque, era dinero francés a ese momento, al interior ya eran..., eran más pesetas o dólares, también se aceptaban algunas veces. Llegué la primera vez, yo conocía a Muiño, claro, pero no conocía a Pascual Tomás ni a Mata tampoco, a Muiño lo había visto, debía de ser el 63 o algo así, 64, más o menos ahí, en fin, en esa temporada, y bueno, llego ahí, en la rue de Taur, una oficina, una mesa,

- ¿Qué tal? ¿Hiciste buen viaje?

- Sí.

- Bueno, bueno, bueno, bueno, vamos a tomar un café.

- Bueno, sí, sí.

- ¿Y qué tal?

- Bien.

- Bueno.

Y Pascual Tomás, que era un hombre muy... ¿eh?, dice:

- Anda, Juan, anda ¿Y la manteca?

Digo:

- No, yo tomo mi café sin leche, yo no...

E.: La manteca es la pasta ¿no?

J.F.: Yo no sabía eso. Y digo: “¿Qué me pides la manteca? Yo no tomo... “No me hables de café, eh. ¿Dónde está la manteca? ¿La tienes o no? ¿Trajiste?”. El Muiño..., el Muiño se p... porque se reía mucho. “Manteca son esto” Los pin..., pin... y pin. No, ¿No se dice algo así en español también?

E.: Las pelas.

J.F.: Algo así. Ah, no, pin y pin es sueco.

E.: La pasta.

J.F.: La pasta, pero me dijo la manteca. ¿Se utiliza eso, la manteca?

E.: Sí, sí, sí.

J.F.: Yo no sabía lo que quería el hombre con la manteca. Yo no sacaba nada ¿eh?, mientras que no... No sé, eso es más anecdótico. Eso lo hice durante..., diré hasta, hasta más o menos el congreso de..., del partido de..., cuando cambió la...

E.: ¿Hasta el 72?

J.F.: El único congreso del Partido al cual asistí yo era en Suresnes.

E.: 74 entonces

J.F.: 74, sí, en octubre si me acuerdo bien.

E.: ¿Y al interior, hizo usted esta función, me dice, también, de llevar fondos al interior?

J.F.: Sí.

E.: ¿En qué momento?

J.F.: Pues durante la misma temporada, hasta los años 73, 74 o algo así.

E.: ¿Y con quién se entrevistaba aquí? ¿A quién le daba los fondos?

J.F.: Ah, pues aquí he notado yo, porque he visto eso ahí, y me dio la curiosidad de utilizar mi memoria, quién encontré yo en el interior y luego también lo que encontré en el exterior, las personas que tenían una cierta responsabilidad a eso, a ese momento. En el interior escribí, según que me acordaba los he anotado. Quién encontré yo en el interior. Pablo Castellano. Cada uno, no cada uno, pero muchos tenían un nombre..., un nombre de...,

E.: Apodo

J.F.: ¿Apodo?

E.: Apodo, sí.

J.F.: Y él era Hervas o Nervas o algo así. Él era en Madrid, a Pablo. El segundo, que aquí en mi nota, claro, era Felipe, que él tenía Isidoro que le llamaba a él, que no le gustaba, o el moro. Y él se encontraba en Sevilla en..., en su despacho que tenía él ahí.

E.: O sea que esto era ya en los años 70.

J.F.: Los años setenta, eso es. Después de Suresnes. Antes de Suresnes.

E.: No podía venir a España.

J.F.: Yo podía venir.

E.: Sí, quiero decir, pero que no venía a hacer gestiones con la clandestinidad.

J.F.: Aquí tengo la lista, más o menos de los que me acuerdo que encontré al interior, al interior. A..., a Enrique, a Múgica, que es él en Bilbao. A Nicolás, a Nicolás algo en especial porque él trabajo para nuestra federación, la Central General durante dos años.

E.: Sí, cuando le despidieron de La Naval ¿no?

J.F.: Sí, nosotros le nombramos secretario itinerante en España y le pagaba yo el sueldo. Bueno. Lalo López

E.: Albizu.

J.F.: Eduardo, Eduardo, Eduardo.

E.: Sí, Lalo era el apodo, Eduardo López Albizu, sí, el padre de Patxi López.

J.F.: Sí, sí, sí. Ah, los conoces tú a toda esa gente. En España, eh, en España, Yáñez, Luis, el médico en Andalucía.

E.: Luis Yáñez.

J.F.: Luis Yáñez. Eso de los que me acuerdo que tenían después de esa temporada una responsabilidad. Además de esos, había muchísimos que..., que encontraba en España, que uno de..., de ellos era generalmente Nicolás que organizaba un encuentro en..., en Madrid, digamos. Ahí, Madrid, era generalmente en Vallecas, en el Pozo de..., del Tío Raimundo.

E.: Sí, el Pozo del Tío Raimundo será, sí, no está en Vallecas, pero cerca.

J.F.: Sí, en Vallecas, en..., en..., en una iglesia al lado del cine París, me acuerdo muy bien de eso ahí. Ahí era, el que estaba en Vallecas ahí era Anselmo, viejo Anselmo le llamaban otros, que..., que tenía ahí en su casa la máquina de..., de hacer. Anselmo. Luego había..., en..., en..., en Bilbao había, cómo se llamaba ése. En fin, es igual. En Madrid... Y cuando se organizaba algo venían 7, 8, 10 ó 5, 2. Estuve varias veces también para discutir de la..., de la manera que habían utilizado los fondos que los esos grupos no estaban de acuerdo que se había hecho eso y que... Todo eso de los informes, de todo eso, los di a Manolo Garnacho, para darlos a esa fundación que no me acuerdo del nombre y deben de estar ahí. No supongo que los dio a la..., a la Fundación Largo Caballero, si no, lo tendríais vosotros. Pero esa fundación, que no me acuerdo del nombre, algo con "D", en fin, vosotros sabréis mejor que yo.

E.: Sí, ya lo miraremos.

J.F.: Ésos en el interior, pero luego también en los congresos a ese momento, esas mismas cosas eran..., con los que tuve yo contacto, para empezar, era con Manolo Garnacho, que..., que..., que después le ayudé a constituir la FEMCA en ese momento, era con la Carmen, con la Carmen Bloise

E.: Carmen García Bloise.

J.F.: Carmen García Bloise, que ella era de..., en París, con ella ahí, a..., a... Aquí anoté Alfonso, pero a Alfonso lo vi dos o tres veces aquí en Bruselas cuando vino a, al partido aquí a (...) Y siempre iba ahí a una comida y a conseguir que pagara el viaje, también, eso también. En fin, es normal. En..., en..., en la temporada diré de..., de..., ya del cambio, Paulino, Manolo, Manolo Chaves que era siempre a ese momento, era de la..., de la..., de la UGT, ¿de la secretaría? ¿Cómo se dice en español, los tres o cuatro dirigentes nacionales?

E.: ¿Del comité nacional o de la secretaría general¹?

J.F.: Sí, sí. Bueno. Manolo, que luego fue para el Partido. Aún está de presidente de Andalucía ¿no?

E.: Sí, sí, sí.

J.F.: Ramón, también

E.: ¿Ramón Rubial?

J.F.: Ramón Rubial. Pues ahí les he nombrado a casi todos, supongo.

E.: O sea, ésa es la gente con la que usted tuvo contacto.

J.F.: Y José en Barcelona, pero, José se llamaba...

E.: ¿Quién?

J.F.: José. Y era..., era un..., tenía un despacho cerca de la Plaza de Cataluña, una calle que da sobre la Plaza de Cataluña ¿eh? Era esa gran plaza donde hay los (...), ¿cómo se dice en español?, los...

E.: ¿Los cómo?

J.F.: Empiezo a cansarme para hablar en español ¿eh?

E.: Lo dejamos si...

J.F.: Los pájaros, los pájaros.

E.: Ah, los pájaros

J.F.: Eh, los pájaros. ¿Es la Plaza de Cataluña, esa?

E.: Sí, sí. Puede ser.

J.F.: Al final de la Rambla, a la derecha, había un despacho al primer piso y ahí tenía José la oficina de..., oficina de la UGT.

E.: No sé ahora mismo quién es.

J.F.: En fin, es igual.

CAPÍTULO V- EN LA DIRECCIÓN DE LA FGTB (02:24:20).

¹ Se está refiriendo a la Comisión Ejecutiva, pero la entrevistadora no le interpreta correctamente en ese momento.

E.: Bueno, no hemos hablado de momento de cuál fue su evolución dentro de la FGTG, qué puestos ocupó usted y cómo cambiaron..., cómo fue consiguiendo estos puestos, cómo llegó usted a la secretaría general, etcétera, etcétera.

J.F.: ¿Cómo se llega a eso? No me acuerdo siquiera de las fechas...

E.: ¿Qué pasos? Bueno, es igual, no hacen falta las fechas exactas, pero los pasos que...

J.F.: En ese pequeño libro lo he visto que han puesto..., las fechas están ahí.

E.: Ahí están las fechas, yo haré las anotaciones después, pero si me gustaría saber cómo fue su trayectoria y cómo fue consiguiendo...

J.F.: Pues sabe cómo empecé, después de un cierto tiempo me nombró el presidente de ese momento jefe de la Secretaría. Porque la secretaría, a los 14 del principio, llegamos luego a 20 ó 25, porque todo lo que teníamos que hacer ahí, eso implicaba que se necesitaba gente ¿no?, la secretaría, jefe del secretariado así se llamaba, estaba encargado de 5 ó 6 personas que trabajan en..., en un secretariado, para organizar su trabajo, etcétera. Cuando la..., empecé con la formación, porque la primera escuela de formación la..., la..., la...

E.: Dirigió.

J.F.: ...la organicé yo. Y una escuela, como tenía..., (...) con los ministerios, etcétera, había ahí unos que sabía que era socialista, que conocía muy bien un otro problema, y se vino en uno de nuestros hoteles ahí, se organizaba para 25 ó 30 personas una semana de formación y se veía de una manera *empirique*, se dice en francés...

E.: ¿Cómo?

J.F.: *Empirique*, sin..., sin..., bien estudiada, uno sobre las vacaciones, uno social, uno que hay que comprender por economía, que es más empresa, ese sabe eso y se telefoneaba, tú vas a ir ahí. Generalmente se hacía eso con los..., los gentes de los servicios públicos, que mi hermano me ayudaba para eso.

E.: ¿Él ya era secretario general?

J.F.: Secretario general es en ese momento, tenía 5 ó 6 años más que yo y estaba aquí en Bruselas. Él me decía: "Bueno, ése ha pedido de ser ayudado para obtener una promoción, así que si le telefoneas y le pides de ayudar te dirá que sí". Bueno, es la manera en que se tenía que trabajar a ese momento, ahora se tiene una cantidad de profesores de todo tipo. En fin, lo que era importante en ese momento para esa gente era..., era poder venir juntos, hablar juntos durante una semana de sus problemas en las diferentes empresas, de decir de qué sindicato tenía que hacer o no que hacer, o cambiar, eso era importante psicológicamente. Bueno, después de la secretaría se nombró, ya sabía lo más grande, un funcionario nacional, ¿cómo se llamaba aquí, funcionario? No, secretario, un secretario es elegido.

E.: Sí, y el funcionario es un trabajador.

J.F.: Es un empleado.

E.: Un empleado, sí.

J.F.: Bueno, en ese momento ya se había cambiado de..., de presidente, todos los de mi..., de..., yo soy el sucesor, no.

E.: ¿Perdón? Predecesor.

J.F.: El predecesor había ya cambiado. Bueno, en ese momento había una función necesaria en el secretariado nacional de..., de *adjoint*...

E.: Un adjunto.

J.F.: Un adjunto ¿sí?, del secretario nacional, el Comité Nacional me eligió para eso. Luego ya entraba en el trabajo sindical, antes era el trabajo de organización, administrativo, financiero, servicios, todo eso ¿eh? y luego, como secretario nacional dedicado a responsabilidades sectoriales, como sindicato, con el sector de la..., de..., del..., del papel el sector del papel, el sector de la agricultura, en fin, todo eso. Porque en esta central hay unos 60 ramos diferentes. Le voy a dar un..., papel, voy a pedírselo.

E.: Un organigrama. Muchas gracias, sí.

J.F.: Despues de un cierto tiempo, a la ocasión de un congreso, me confirmaron como secretario nacional y como secretario nacional hice un cierto tiempo. Cuando se jubiló luego la cabeza de la organización, entré como secretario general y luego, dos años después, como presidente. Eso a nivel belga, luego a nivel internacional también hice un recorrido, no hice exactamente el mismo pero fui, de eso también hay un informe sobre eso que se verá, con..., con dos otros creamos la Federación Europea de la Construcción, Madera, Madera hace cincuenta años que fue el primer secretario, el primer presidente, pero eso con el otro trabajo de mi federación ¿eh? Eso se hacía aparte.

E.: Sí, sí, sí.

J.F.: Y también la Internacional, la Federación Mundial, los últimos 20 años estuve ahí, en la Ejecutiva y vicepresidente los últimos diez años o algo así, también. Ahí ves ahí, pero no toma eso como muy importante ahí.

E.: ¡No! Carece de importancia ;verdad?

J.F.: Porque eso hay mucho, mucho, para uno que no está iniciado en ese mundo, eso suena... ¿eh?, pero eso no tiene importancia.

E.: Bueno, yo no opino igual, pero bueno. ¿Y qué cosas cambiaron mientras usted fue secretario general o presidente de la FGTB?

J.F.: Lo que me... Yo nunca he sido un..., un oportunista político o algo así. Mi..., somos una organización sindical, sí, socialista, sí, punto de vista de..., contraria al

mundo, no contraria pero en la sociedad en la cual trabajamos no soy ni anarquista ni trotskista ni cualquier cosa de esos “istas” que uno puede decir. Lo que es importante, siempre ha sido así, mismo antes que era una de las razones quizá que los compañeros me eligieron a la secretaría nacional acá era que mi..., mi voluntad era de consolidar la fuerza de la organización, se puede decir la..., la..., la organización sindical, la Central General pueda desgruparse, sí, se puede consolidar completamente la fuerza de la organización y que se utiliza esa fuerza de manera como hemos aprendido de los antiguos y también la antigua UGT la de..., no la de Méndez, ni la de Redondo tampoco, para antes.

E.: Antes de la guerra, la de Largo Caballero

J.F.: Largo Caballero y todos. Sobre ese tema hablé yo en el último congreso de la FEMCA, sobre precisamente esas cosas. En fin, consolidar la organización, disgrupar sus servicios, tener conocimiento completo y total de las necesidades de nuestros miembros, ayudar a la formación, no sindical puro, pero laertura del conocimiento de los delegados que se quieren dedicar de una u otra manera a la organización, asegurar después de las actividades profesionales de 65, pues la..., la..., la... ayudar a facilitar la..., esos obreros que han trabajado 40 ó 45 años, ganando poco, pero perder estando en esa edad de 70 años o más, en una precariedad y que no tenga que ir..., hay que asegurarlos, no uno acá, una jubilación, sí, pero también casas, también maneras de estar...

E.: Una cobertura social.

J.F.: Una cobertura social completa desde el nacimiento hasta la fin, eso por manera general de hablar. Sobre eso, de qué manera ensayé yo, eso sin faltar a la acción sindical pura, es otra cosa, pero eso era mi preocupación, preocupación, yo supongo que no he..., no he trabajado, en otras condiciones claro, pero no peor que otros y no mejor que otros tampoco, que es..., todo hay que verse en la temporada, en las condiciones sociales, económicas. Se puede hacer mucho cuando en los años 60 y 70 había aquí una capacidad de disgrupar las condiciones sociales de la gente de manera enorme, se podía obtener en convenios colectivos los sueldos que uno quería, manera de hablar. Aún viví yo... Le voy a dar un ejemplo, un ejemplo entre todos, entre muchos. En los años 70 cuando yo empecé a hacer la construcción, hablo de la construcción porque teníamos ahí 100.000 miembros, el ramo más importante de esta federación, había una necesidad absoluta de mano de obra, se..., se trabajaba enormemente, era la temporada que se necesitaba..., quería entrar mucha inmigración y había que renovar ¿se dice?, la convención colectiva.

E.: La negociación colectiva.

J.F.: ...una..., una nueva. Y la... Había un salario convencional, digamos que era de 500 pesetas para dar un ejemplo o mil, es igual. Pero es el convenio que había que pagar a un obrero calificado. Pero la verdad era que no se pagaba 100 pesetas en mi ejemplo, claro es mucho más que eso, en fin, porque la..., se pagaba 110, 115 ó 120 a la gente. Se pagaba más que el convenio colectivo para obtener la mano de obra. En ese momento hay que hacer un nuevo acuerdo y lo que..., lo que..., lo que los obreros dicen: “Bueno, si hacemos un convenio para poner los 100 en 110, no nos va a cambiar en nada, porque ya obtenemos 115 ó 120”. Y la patronal, que hice, como que era para

obras públicas, en los descuentos que tiene que...., los salarios se cuenta el convenio colectivo, no a lo que se paga realmente, al convenio colectivo, los que toma en cuenta para la adjudicación de para obras. Ellos querían que se aumente eso lo más posible para poder recuperar lo que se paga más. Y como eso era una evolución, hice un convenio que preveía que se pagase 105, por ejemplo, pero que había un aumento del 5% que se podía dedicar a un salario no...

E.: En especie.

J.F.: ...no, no en especia, pero en servicios.

E.: En servicios.

J.F.: Y uno de los servicios, que era es que como la Seguridad Social percibe la cuota de Seguridad Social sobre los salarios, que la diferencia de eso era de 0,47% de la mass salarial global, sea destinada a la creación, “amelloración”, amejoración...

E.: la mejora.

J.F.: ...la mejora de..., de..., de las vacaciones obreras y por eso construí centros de vacaciones a la costa y en el sur del país. Es con el..., con el dinero del obrero, lo que no directamente va porque el salario es más alto que el convencional y el patronal quería aceptar eso. Daba un servicio. Nosotros y no tenía que pagar a ese momento la seguridad social que...

E.: Ya.

J.F.: que...

E.: Correspondiente.

J.F.: Correspondiente al patrón que la construcción le daba al 88, 89% y bueno, eso daba entrada al sindicato una asociación que hemos creado a ese momento, controlada por el Estado, todo regular, legalmente, claro, que les daba a ese momento en.., en francos belgas, por año, unos 150 millones de francos belgas, quiere decir en aquellos años multiplicado por cuatro, 500 ó 600 millones de pesetas cada año, y con eso llegando se podía, con esos fondos, crear.... Eso, cómo se llama, ¿solidar?

E.: Consolidar

J.F.: ...consolidar la organización. Eso es un ejemplo, no es el más importante, y no es tampoco que uno se ha aceptado la construcción de la sociedad capitalista, también porque hay algunos que podían decir eso. No, no. El obrero ha dejado una parte de lo que tiene para crear para él mismo esas facilidades que no tenía que pagar dos veces tanto, cuando iba ir en las..., en los centros, clubs de vacaciones. Eso era en aquellos tiempos. Pues su pregunta era, si me acuerdo bien, después de tanto, tanto hablar las razones por las cuales me eligieron. Quizás era por la manera que di, mi manera de actuar. Después la experiencia que tenía, que eso concordaba con la política de esta organización y que era a ese momento también interviene a ese momento también, de

que en Valonia hablaba francés y en Flandes hablaba flamenco y..., y hay muchos aquí también ahora que no hablan los dos idiomas o los tres idiomas de este país.

E.: ¿Sí? ¿Es frecuente eso ahora? Debe ser difícil hablar, manejarse en tres idiomas prácticamente.

J.F.: Ah, no. ¿De dónde eres? ¿De dónde eres tú?

E.: Yo, soy de Madrid prácticamente. Nací en Córdoba, pero fui muy pequeña.

J.F.: Ah, hay una canción: “Entre Córdoba y lejana perdí mi corazón” ¿no? ¿Es una canción? Me acuerdo de eso.

E.: No sé ahora mismo cuál es.

J.F.: Me la cantaba mi madre, así que no habías nacido.

E.: Quería yo preguntarle ahora un poco por la última parte de la clandestinidad de la UGT y el PSOE, a partir del 70, esos congresos a los que usted asistió, donde realmente hubo una renovación, una serie de cambios que permitieron que el sindicato y el Partido tuvieran el papel que después tuvieron en la Transición española. Me ha comentado usted que asistió al XI Congreso de la UGT en el exilio, que fue en el 71, me ha comentado antes ¿verdad?, que fue el congreso en el que, por primera vez...

J.F.: El último del exilio fue en el 73.

E.: En el 73. ¿En el anterior estuvo usted, en el 71?

J.F.: Sí. En el 65 estuve, en el 68, en el 71 veo aquí que he anotado.

E.: Vale. En el 71 fue un congreso en el que se reprobó la ejecución de la Ejecutiva histórica.

J.F.: Eso, sí. Presidencia de Llopis.

E.: Y se eligió una Ejecutiva colegiada.

J.F.: Colegiada. Y el primer congreso que siguió, en el 73, era presidida por Nicolás.

E.: Ah, sí, bueno era digamos..., también fue Ejecutiva colegiada, pero digamos que era la..., la cabeza visible entonces de la UGT.

J.F.: Sí, sí. La cabeza visible era Nicolás.

E.: ¿Qué recuerdos tiene usted de ese Congreso, del XI Congreso, donde se inició la renovación en las organizaciones socialistas?

J.F.: He de decir que yo..., yo me acuerdo de haber asistido a todas esas discusiones, los antagonismos, ahí los que decían..., los que gritaban, los que no gritaban, los que iban a discutir aparte del bar de enfrente y todo eso. Pero era espectador, ahí.

E.: ¿No iba como delegado entonces?

J.F.: No, no, no.

E.: No, iba como compañero fraternal por la...

J.F.: Siempre iba... El belga, a mí me llamaban el belga. No, no, no. Yo asistí a eso. Lo..., claro, me acuerdo bien, grupo que salía, los que querían la otra forma de dirigir la organizaciones, los dictamen..., ¿dictamen?

E.: Dictámenes, sí.

J.F.: ...dictámenes interminables, largos, a mí que me gustaban las cosas en tres líneas.

E.: Menos retórica ¿no?

J.F.: La retórica de cada uno que quería ir a hablar atrás y eso no..., eso me acuerdo. Pero si quiere pedirme el contenido, tendría que leer, si existe eso, los informe ¿analíticos se dice, no?

E.: Sí, los informes, las actas.

J.F.: Las actas, sí, del congreso, no los dictámenes finales sino las actas del Congreso. Pero además me acuerdo bien, qué jaleo aquí ¿eh? Aquí yo no quedo. Eso sí, yo estoy aquí, paso aquí mis cumpleaños, porque era siempre en el mes de agosto, a mitad de agosto. Averiguar eso lo va a ver que es así. Eso me acuerdo. Lo que me acuerdo quizás un poco más era el congreso de..., de..., en el 74 en Suresnes porque ahí comprendía un poco más la..., la discusión sobre el cambio de la autoridad de.., de..., de la ..., del partido y de UGT del interior al exterior ¿eh?, y las discusiones entre..., que..., que..., y la manera en la cual finalmente se llegó a proponer a Felipe, que al principio no quería y..., y es sí o no. En fin, pero de eso hay libros que relatan seguramente...

E.: No, claro, libros hay muchos, pero su experiencia personal como enviado además...

J.F.: Yo estaba ahí como..., no como delegado..., yo estaba ahí para asistir, no cómo

E.: Sí, pero, por ejemplo, uno de los problemas que tenían los renovadores en aquel momento es que Llopis había trabajado muy bien en la línea de las internacionales, tenía el apoyo de las internacionales muy consolidado. Entonces en el momento en que se produce la renovación hay unas cuantas personas que se dedican a trabajar internacionalmente para recabar ese apoyo para la sección renovadora y yo le quería preguntar si usted tuvo algo que ver en eso. Si usted... No. Usted simplemente...

J.F.: Quiere decir los trámites que se hizo desde París a acá.

E.: No, no trámites.

J.F.: en la CIOSL, en la Internacional Socialista.

E.: Efectivamente. No los trámites, sino las gestiones para intentar que las internacionales apoyaran a las nuevas.., las nuevas Ejecutivas de la UGT y del PSOE.

J.F.: Sí. Eso..., eso... A una asistí yo. Y era un..., en la CIOSL. Y había venido en ese momento, Nicolás, Felipe no estaba, pero Alfonso, Alfonso, Nicolás, Pablo Castellano.

E.: Sí.

J.F.: Y otro más. No sé más quién, pero en fin, cuatro o cinco, que estuve yo, lo organicé un hotel aquí cerca de acá, porque cada vez que venían a Bruselas contactaban al belga, pero no por una u otra cosa, pero, en fin, era más fácil para ellos. Hasta un cierto momento, desde luego, a un cierto momento ya se organizaban ellos mismo, pero en ese momento sí me acuerdo porque estuve comiendo a mediodía con ellos en un restaurante aquí cerquita y el Partido, la CIOSL tenía la oficina un poco más lejos, ahora está lejos de aquí, del centro, un poco más lejos estaba la CIOSL. Ah, estaba Curro también, Curro². Aguiriano no, pero Curro estaba ahí también y es precisamente se trataba a ese momento de..., de qué manera poner fin a..., al..., a obtener que la CIOSL no, cómo diré eso, no continuase a obtener..., a autorizar. No.

E.: A apoyar o respaldar.

J.F.: A apoyar a Llopis que él venía aquí a Bruselas para pedir lo contrario.

E.: Claro, justo lo que yo le preguntaba, el apoyo de las internacionales.

J.F.: Y la CIOSL había organizado ahí... No sé quién era secretario general a ese momento de la CIOSL, no me acuerdo..., una entrevista para cada uno explicar su... Y por la mañana era equis, y por la tarde era otro y al día siguiente junto. Pero sí que en ese momento a esas asistí yo, en parte, en todo caso, a esa discusión. Pero es la única que sé.

E.: Sí, o sea, que su papel en esa gestión no fue importante.

J.F.: No, no, no, no, no

E.: ¿Y al XXX Congreso de la UGT, en Madrid, donde por primera vez se hace en España, estuvo?

J.F.: Sí, ahí estuve, sí. Claro, claro que sí.

E.: ¿Y qué opinión tiene de aquel congreso, que fue muy importante para la UGT?

² Se refiere a Curro López Real.

J.F.: Ah, me extrañaba que se veía mucha más gente que lo había visto yo en 20 años, todos sindicalistas y socialistas. Estaba bien. A mi juicio estaba muy bien, claro que sí.

E.: Hubo discusiones importantes como la autonomía sindical respecto al partido y ¿qué opinaba usted de cómo se estaban haciendo las cosas en ese momento?

J.F.: La... Lo que dices, sí, ahora..., sí, pero yo estaba seguro que no era posible a ese momento. Y no era posible la independencia total. A mi juicio, la UGT, y se lo dije en ese momento también, tenía todo a ganar a juntar todas las fuerzas.

E.: ¿La unidad sindical? ¿Usted era partidario de la unidad sindical?

J.F.: No, no para la unidad sindical, no. No, no, no. Política PSOE y UGT.

E.: Ya, ya, ya.

J.F.: Y, y no buscar cada uno su completa independencia. A un cierto momento, esa independencia total es necesaria porque cada uno tiene su..., su... El sindicato tiene que dar, tiene que hacer política, tiene que ser política y puede tener una línea general pero no seguir necesariamente el mismo camino para..., para llegar, si ¿la honradez, se dice?

E.: Sí, la honradez.

J.F.: ... está presente ¿eh? Eso también hay que saber. No, en ese momento era más “nosotros somos estos y los otros somos los otros”. No, en el Congreso de la UGT no ocurrió eso de esa manera. Era más un congreso para..., para la publicidad, para el exterior, para otra cosa. Cada uno que se descubrió ser un socialista sindicalista del extranjero pudo venir a hablar ahí ¿no? ¿Estuviste tú ahí en ese congreso, no?

E.: No, yo era muy pequeña.

J.F.: Hum... ¿Qué edad tienes? ¿Se puede pedir eso el día de hoy?

E.: Sí, sí, sí, sí, sí. Cuarenta... cuarenta y dos.

J.F.: Ah, no pareces que tengas 42, ¿eh?

E.: ¿Parezco más mayor?

J.F.: No, menos, menos, menos.

E.: Ah, entonces... Muchas gracias.

J.F.: Menos, menos y de verdad ¿eh?

E.: Muchas gracias.

J.F.: Bueno, no ése. Eso, en francés, se dice “*S'etait de grande messe*” se dice en francés, et de *grand messe veut dire* mucho... Pero era necesario.

E.: Muy espectacular, muy espectacular.

J.F.: Espectacular. La llegada tardiva (sic) de Nicolás, que iba ahí, le habían, le habían, la policía le había otra vez... ¿eh? La entrada... ¿triunfalista, se dice?

E.: Triunfal, mejor triunfal, pero triunfalista también podría ser.

J.F.: ...de... de Santiago Carrillo que entró ahí ¿eh? con una escuadra de...

E.: O sea, un congreso de puesta en escena ¿no?

J.F.: Puesta en escena, eso era. A mi juicio, sí.

E.: ¿Y qué opinión general tiene usted de cómo se desarrollaron las cosas en la transición sindical española?

J.F. ¿Sindical?

E.: Sí, en la política de pactos primero...

J.F.: Normalmente.... Eso, claro, no se puede responder en dos puntos.

E.: Claro.

J.F.: A mi opinión, pero es la opinión de alguien que está a 2000 kilómetros, que tenía otros problemas, manera de hablar, otra actividad, otra cosa, que leía una vez por semana o cada quince días un periódico español, que eso era un poco lejos, a mí, yo se lo dije una vez a..., a Felipe, una de las veces. Estuve dos o tres veces con él y con Manolo, porque Manolo Garnacho era buen amigo de..., mismo en La Moncloa... El triunfo, primer triunfo del PSOE en las elecciones y el triunfo..., el triunfo de Felipe, digo, ese, ese triunfo que habéis tenido es la peor cosa que puede haber ocurrido, porque no estaban preparados, tenían que apoyarse sobre todos esos que les habían combatido durante años. A mi juicio, que no crecéis de manera normal, vais a llegar los oportunistas de todo tipo, todos han descubierto *être*..., ser...

E.: ...de izquierdas, socialistas.

J.F.: Todos a un nivel que no es el nivel del obrero al cual quieras dedicarte como partido socialista obrero español, obrero es un símbolo, claro, ¿símbolo, se dice, eh? Pero es la verdad, a mi juicio hubiera sido mejor quizás, quizás no ¿eh?, pero en todo caso desde el primer triunfo al segundo que haga mucho menos, pero también era bien, ya ha habido una cierta y ha tenido que empezar a..., a..., a hacer compromisos de todo tipo. Y cuando se hacen compromisos a alguien que quiere dar y a otro que quiere recibir hay un antagonismo que se crea entre la política de la UGT, que pide, y lo que estaba el Gobierno, que no podía dar y que quizás no debía dar, teniendo en cuenta las circunstancias económicas, financieras, de todo tipo que uno puede imaginar. Toda esa evolución de esa..., de esa manera. Pediste lo que pensaba yo a ese momento.

E.: Sí, sí, sí.

J.F.: A ese momento, pensaba yo eso, e igual para la UGT. Igual para la UGT, pensaba que iban a obtener mucho más, obteniendo el..., el..., el patrimonio histórico se hablaba a ese momento, cuando me decía a mí Nicolás... Hace ya mucho tiempo que no lo he visto, ése cambio mucho ¿eh? No parece él. Me dijeron que está más en otro partido, o no sé qué, me han explicado.

E.: No, no.

J.F.: No ¿qué?

E.: Que no, que no está en otro partido.

J.F.: Ah, ¿lo conoces bien tú?

E.: No. Sí, pero sé que está en el PSOE.

J.F.: Ah, alguien me dijo que estaba en otro partido, no sé por qué. En fin, si ves a Nicolás, también le dices, la... Lo que necesitaba no era un sindicalismo a la francesa, pero no tenía que ser un sindicalismo a la belga, o a la sueca, pero algo entre... ¿eh?, entre los dos. Y..., y ahí tenía razón Nicolás poder mantener en esas circunstancias la autoridad en una mano, no en un que lleva chaqueta, pero en uno que lleva...

E.: Sí, un momentito. (Corte de grabación) Sí, me decía que comentaba con Nicolás Redondo, bueno, que quizá...

J.F.: Sí, es igual, pero dije, es la misma cosa, pero él tenía quizás razón, pero exageró quizás un poco después de tomar todo en una..., en una

E.: En una mano.

J.F.: En una mano. Bien, si la mano es buena, sí, y a condición que no lleva dogmatismo también esa mano. Pero a un cierto momento la..., la ..., se... Eso supongo que después cuando se jubiló cambió mucho eso ¿eh? No aceptaba su jubilación Nicolás, a mi juicio, en fin, si lo ves tú.

E.: No, yo lo veo muy poco. Alguna vez va por la Fundación, pero vamos, no, yo no tengo confianza con él. Bueno, pues para terminar me gustaría preguntarle cuál cree que es el papel que los sindicatos tienen que jugar en el futuro...., en el futuro, sobre todo con la problemática de la inmigración en Europa, y cuál es la tarea sindical fundamental que tienen que emprender.

J.F.: Mira, a la ocasión del centenario de esta federación, se pidió a veinte personas que han estudiado, no, no viejos peluqueros como yo, pero gente que conoce..., sociólogos, economistas, filósofos, todo de ese tipo de esa gente, de dar su manera de pensar sobre la evolución del sindicalismo, de qué tiene que hacer el sindicalismo, y se ha editado un libro que se lo voy a dar.

E.: Muy bien.

J.F.: Y ahí vas a encontrar la respuesta.

E.: ¿Y la suya? A mí me interesa la suya, no la de los sociólogos.

J.F.: (*corte de grabación*)...hay que tener, continuar a tener un punto de vista de organización de la sociedad y general tiene que tener luego una ideología, un tipo de ideología adaptada a..., a la..., a la sociedad en la cual uno vive. Y eso implica que puede ser diferente de un país a otro y que tiene que buscar su..., su..., su..., su plaza en ese..., en ese sentido. Y tiene que tener la precaución si digo una compañía de seguros ¿eh?, no puede ser eso, tiene que quedar, siempre ser sindicato, diferencia.., diferencia de los intereses materiales, diré, sociales, sociedad, no solamente de la persona cuando trabaja, pero también para..., para su familia, también para todo..., y estar ahí vigilando y dar su punto de vista. No tomar la plaza del régimen..., de la institución política. ¿Me entiendes?

E.: Sí.

J.F.: Y hacer bien una distinción entre los dos. Y no hay que buscar, a mi juicio, eh, no hay que buscar gran cosa, no hay que buscar una...,

E.: Misión.

J.F.: No, no hay que *reécrire*...

E.: Reescribir.

J.F.: Reescribir el..., el..., el..., *El Capital* de Marx para eso ¿eh?, ni otra cosa, ¿eh? Hay sindicatos, sindicatos...

E.: Y sobre el tema de la inmigración ¿qué retos tiene planteado el sindicalismo en el futuro? ¿Son superiores a los que tuvieron en su momento ustedes?

J.F. ¿El día de hoy? Son superiores y regulares, pero también la sociedad implica eso eh. (*Se dirige a una persona que entra en la sala*) Merci, tu es bien gentille. *Elle est gentille* ¿eh?

E.: Très gentille.

J.F.: *Oui, oui.* (Habla en francés con la persona que acaba de entrar) *C'est vrai, je n'ai pas menti* ¿eh?

(...) Esto es la central, somos nosotros (muestra un libro en francés), *Tu parles français o tu comprends français*, es, bueno la descripción, los que han hecho esto lo hacen bien, pero hubieran tenido que pedir también un poco el aviso de otras personas.

E.: Enséñeme la portada que la saquemos.

J.F.: Ah, pero...

E.: Un momentito, vale.

J.F.: Vale. Eso es para usted y esto es el libro Solidaridad *en mouvement*, en movimiento, perspectivas para un sindicato de mañana. Mi traducción, un poco, un poco especial. Y aquí, una respuesta de esa gente

E.: ¿Que usted comparte?

J.F.: Ah, no, no, no. Sí, comparto, muchas cosas que hay aquí, pero es fácil de escribir algo ¿eh?

E.: ¿Es fácil?

J.F.: Ah, escribir y decir “eso tiene que ser”, eso es fácil.

E.: Claro, sí, sí. Lo difícil es ejecutar ¿verdad?

J.F.: Eso, eso es. Aquí no sé quien. Disminuir..., una tarea para mañana. ¿Puedo leer en francés? “*Reducir le temps detravail, sans perdre de salaire y sans intensification* –no trabajar más- *du rythme de production* » Es el porvenir del sindicalismo según este..., este.

E. : Ya, muy bien, Juan.

J.F.: La política europea del sindicato, en fin, todo aquí. Ya si lees los títulos...

E.: Le echaremos un vistazo. Pues nada, terminamos aquí la entrevista, muchas gracias por todo. Ha sido un placer.

J.F.: De nada, de nada.